



VICTORIA MALDONADO
VESTIGIO E IMPOTENCIA



SALA DE EXPOSICIONES
FACULTAD DE BELLAS ARTES
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

VESTIGIO E IMPOTENCIA
Victoria Maldonado

Comisariado: Carmen Osuna y Blanca Montalvo.
Textos: Jesús Zurita, Carmen Osuna, Victoria Maldonado.
Fotografía: Fran Carneros y Florencia Rojas.
Montaje: Juan Antonio Lechuga, Jose Luis Valverde, Rodrigo Lorente, Paloma De La Cruz y Alejandro Martín Rodríguez.
Edita: Maringa Estudio S.L., 2016.
ISBN: 978-84-1335-324-1

© UMA Editorial. Universidad de Málaga
Bulevar Louis Pasteur, 30 (Campus de Teatinos) - 29071 Málaga
www.umaeditorial.uma.es

© Los autores



Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons:
Reconocimiento - No comercial - SinObraDerivada (cc-by-nc-nd):
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>
Cualquier parte de esta obra se puede reproducir sin autorización pero con el reconocimiento y atribución de los autores.
No se puede hacer uso comercial de la obra y no se puede alterar, transformar o hacer obras derivadas.

VESTIGIO E IMPOTENCIA

Sala de Exposiciones de la Facultad de Bellas Artes de Málaga
Del 28 de Abril al 27 de Mayo de 2016



DURANTE. Una narración opinada sobre VESTIGIO E IMPOTENCIA de Victoria Maldonado

1. Prólogo errático y de escaso contenido. Un cierto engolamiento

Una biografía sólo nos concierne cuando es publicable o adaptable al cine. Una vida es relevante cuando está ligada a cierta noción de lo extraordinario que facilite su relato. No en vano, toda persona digna de este relato se puede permitir el lujo de tener opiniones impresas en los sobrecillos de azúcar. Todos tenemos una biografía; sencillamente la segregamos a medida que avanzamos. Es inevitable. Además, toda vida llega tarde o temprano a un final donde se la juzga en base a esa especie de excelencia que distingue a los unos de los otros. Una excelencia, por otro lado, que es discernible en toda biografía a diferentes niveles e intensidades: todos llegamos a conseguir algún mérito, aunque sea escaso y secreto, lo que ocurre es que a la hora de entrar en la posteridad sólo contabilizan las catedrales; lo demás son meras bolsas de plástico. Adivine vd. qué contenedor nos corresponde a la práctica totalidad de la humanidad.

Como primera maniobra para abordar este proyecto, voy a alejarme de cualquier intento de definición de esa excelencia y de discernir el temario de semejantes oposiciones. Es más, descartaremos todo lo que cualifique como excelso. Tracemos entonces el sendero hacia los campos de lo *normal*, -de las vidas asumibles que nos permiten encontrarnos en sus censos. Por otro lado no nos regodeemos en esta pertenencia y nos perdamos haciendo hagiografías de lo mediano; nos ocupan otros asuntos.

Enhebrados y conformes con la localización, ocupémonos de una segunda maniobra más atenta a hurgar en lo cotidiano. Es posible que encontremos aquí las primeras claves. Pero lo lógico y cortés sería interesarnos por su condición para avanzar con claridad y en pleno acuerdo. Propongo visualizar lo cotidiano como unos raíles por los que transcurrimos otorgando al tiempo su ser. Este suceder vertebrado es la cotidianidad. Hay que señalar que no es privativa de lo común y corriente. Ocurre tanto en el regazo de los dioses como en el rebuscar en los bolsillos. Pero admitamos que se hace más reconocible y específica a medida que se nos acerca; nosotros los indistinguibles le damos relevancia. Establecida esta base... ¿qué debo buscar en la cotidianidad? ¿A qué debo estar atento? Situados ya en esta meseta herbosa y de escasas flores espero que una tercera maniobra se me revele. Como un fantasma junto a un reloj. Con escasa luz Victoria Maldonado ya ha maniobrado extrayendo de lo cotidiano aquello que nos atañe. *Lo que nos atañe.*

2. Desarrollo de algunas nociones. Metáforas torturadas (puede que con sadismo). Continúa la altisonancia

El tiempo es sucesivo y el aburrimiento lo cabalga. Lo cotidiano es diario y se angosta cuando llevamos al aburrimiento encima. Esto puede ser un buen acicate para alargar el pescuezo y hacernos preguntas, que es

lo educado, o cuestionarnos, que es lo faltón. Los días pasan y en su rutina descubrimos la amarga necesidad de un asidero, de una vinculación: *lo que nos atañe*. Aparentemente todo cambia y nada permanece pero la rutina desdibuja los bordes de las cosas y hace que todo parezca igual, desnortándonos como viejos en la niebla. Victoria Maldonado también navega en este alquitrán y ha tomado varias decisiones al respecto. De hecho, ha optado por cuestionarse y se ha buscado. Para saber dónde está ha recurrido a sus vestigios y ha pensado que los podría encontrar en sus recorridos. Aquellos recorridos que hace a diario y definen su jornada: las puertas, las ventanas, las mesas, las sillas, las cuestas y lo llano de antes y después. La cotidianidad de estas secuencias hace pensar que son lo que busca. Pero estos recorridos no constan en ningún sitio, carecen de huella. Apenas una memoria solvente. Su débil recuerdo se basa en la posibilidad de una repetición sin contenido al día siguiente. En estos casos la persona preparada emplea sus recursos para conseguir lo que quiere. Hipostasiar es violencia cruda. Victoria Maldonado es artista.

Antes de continuar, me acercaré al *vestigio*. Voy a afirmar que éste se da de dos maneras: la *holladura* y la *siembra*. La *holladura* implica una huella o una señal residual al menos. También implica un vínculo, una impregnación con aquello que lo ha hollado. Pequeñas motas. Briznas. Un arco en el aire delatado por un efluvio. Casi nada pero suficiente. La *siembra* es depósito sin colocación, es decir, sin intención. No hay un *caminar hacia* ni un *huir de*. Esta es la situación del excremento, de lo que sobra. Pero también implica un vínculo con aquello que lo ha descartado. Más íntimo aún si cabe. Hay todo un proceso previo que ha cruzado al sujeto en un recorrido delator. Las consistencias de lo excretado hablan claro sobre esas curvas sarmentosas.

Victoria Maldonado ha participado de ambas sustancias. Ha mirado la tierra donde es seguro que está y ha aplastado las manos sobre ella. Ha usado músculos, tendones y metales para apretar sacando el agua de lo ahora magro. Ha recurrido al fuego para que con la sequedad y la dureza no haya posible cuestionamiento. Y ha obligado a su vida a asomarse a este foro y la ha forzado a ser cosas sometidas. Objetos. Los descartes también. Peladuras y mondas son digeridas por esta búsqueda boquiabierta, macerándolas y prensándolas, convirtiéndolas en circunstancias necesarias para el viaje. Trayectos y detritos son los componentes del recorrido y se impregnan con el mismo sortilegio que Joyce susurró a la nieve que cae sobre los vivos y los muertos. El fantasma se esconde en el reloj. Los humos se van disipando y hay menos ruido. Los recorridos ya han dejado huella. Huellas, de hecho.

3. Salto al vacío. Hacia las cataratas y sin timón. Una cita

Estamos en un nuevo estadio donde todo es más dócil aunque las leyes que lo rigen ocultan salvajismo. Las cosas hechas se colocan ahora en una sala en función de las conveniencias de Victoria Maldonado. Los días transcurridos han propiciado que todo sea físico; que a cada cosa le corresponda su sombra. ¿Qué ocurre ahora, entonces? De nuevo, aventuro. Y mucho más que antes...

Decía Jean Epstein, vertiginoso y arrebatado, sobre un cine de casi su misma edad: “No hay historias. Nunca ha habido historias. No hay más que situaciones, sin pies ni cabeza; sin comienzo, sin mitad y sin final; sin haz ni envés; se pueden observar en todos los sentidos; la derecha se convierte en izquierda; sin límites de pasado o de futuro: son el presente”.

Los recorridos realizados a diario por Victoria Maldonado son mostrados sin miramientos ni escrúpulos. Son una constancia simultánea en vez de una experiencia sucesiva tal y como impone el tiempo. La simultaneidad imposibilita el relato al no haber antes ni después, por lo tanto no hay madriguera que cobije aquella excelencia anteriormente referida. Aporta esto una cierta desnudez. Poco a poco notamos cierta frescura al librarnos de las viejas historias y sus pompas. Puede que sea la misma frescura que extasió a Epstein. La simultaneidad se ha quedado en la muestra de Victoria Maldonado. Los trayectos y sus residuos coexisten. Huellas y excrementos se tientan unos a otros. Una particular quietud se impone y la frescura resulta más fría al perfilarse la posibilidad de que estemos entrando en una nueva condición.

Admitimos que no hay línea temporal. No hay un pasado porque el material está vibrando y pormenorizándose. Tiene una presencia específica sobre la piel del que lo enfrenta. Está, hiriente y vinculante. No hay un futuro al que dirigirnos porque éste es un efluviio de la esperanza. Y nadie la ha invitado aquí. El problema con el *ahora* sostenido es que no es acotable. No es asible ni manejable. Se despliega vertiginosamente. Sospechamos en ello cierta plenitud. Podemos entrever mármoles sin matices y monstruosidades recostadas y gélidas. En esta quietud notamos la eternidad.

Toda taxonomía pretende la eternidad con la boca chica. Para ofrecernos los hechos plenos y objetivos con vistas a su estudio, nos representa un teatrillo que cita las estructuras estériles y sin temperatura de la eternidad, donde merodea la cosa esa llamada *verdad*. Victoria Maldonado se ha divertido bastante con este proceder clasificando y enumerando pertrechos creados *ad hoc* para llenar su casilla correspondiente. No creo que a *la verdad* le hiciese gracia. *La verdad* no ríe.

4. Huida hacia adelante. Claros disparos a ciegas. Usa la palabra “mohín”

El humor lo revela todo. No nos equivoquemos, nada de esto es liviano ni la maniobra de Victoria Maldonado es un mohín. El humor nos hizo humanos y será lo que nos sostendrá la mano al final. Así de grave. En los grandes escenarios la impostura es especialmente reconfortante. Aquí por ejemplo, en esta exposición, la quietud y el silencio ominoso de lo simultáneo resultan ser pura pantomima. Es el momento de señalar que Victoria Maldonado siempre habló de la ficción en sus obras. La ficción es una escisión con legislatura propia con respecto de lo real. Y lo real es lo consensuado. Y lo consensuado, lo verdadero, que es la cama deshecha de la verdad.

Ante la ficción, la eternidad se repliega porque se descubre relajada; sin obligaciones. Se desvincula perezosamente de lo físico. Confirmamos que toda la gestión sobre los materiales concretos de esta exposición

no es más que un intento de ubicar lo que se acaba perdiendo por inútil. Los trayectos, los residuos y los posibles paisajes inferidos. Todos ellos están tan perdidos como la espuma de mar sobre ramas secas. No son sombras taradas de referencias completas en la eternidad platónica. No son tampoco Victoria Maldonado. Son la *necesidad de saberse*. De saber que se está. Estar *siendo*. Nada de esto va a ser satisfecho. Son ficciones incapaces de justificarse a sí mismas. Impotentes y, ahora sí, extraordinarias. Lo cierto es que su incapacidad, su impotencia, se derrama en la sala no como un accidente, sino como lo que delimita una orilla. No olvidemos que aquella eternidad perezosa se ha replegado y han aparecido senderos. La bajamar invita al paseo y al encontrar. El espectador queda invitado. El fantasma es el reloj.

Llegamos a un momento bonito. Todo desplegado y ofrecido. El espectador deambula y aporta sonidos que le son devueltos con novedad. ¿Hablamos ahora de piezas? Hablemos de piezas. Porque el espectador ha entrado pensando en una sala de exposiciones y espera una nomenclatura apropiada. Pues bien, las piezas cuentan ahora con el espectador, su mirada y su cuerpo. Sencillamente todo lo que necesitaban. Es posible que incluso se sientan curadas. Espectadores que vienen y van otorgan por fin la presencia y duración ansiada. Es el momento en que Victoria Maldonado se marcha con la seguridad de que su obra está siendo conjugada en el mundo.

5. Epílogo por fin. Stravaganza. Cierta recuerdo en la despedida

A punto de acabar este deambular, paro de escribir. No puedo obviar la voz de escasos verbos y poco aire que desde el fondo de la habitación me impele a hablar del paraíso. Es muy tarde. Estoy cansado, como siempre. Mi familia duerme. La insistencia es torpe pero reconozco que embriaga. Quiere compartir nuestras sospechas sobre la deformidad inherente al no poder amar por no recordar. Al no disfrutar por no sentir. Los chirridos en un espacio sin entorno. Ahogos sin expresión. Insiste en que hable del paraíso. No tengo fuerzas para otra cosa que no sea citar. Socorrido Borges. Su Hákim de Merv. “Siempre es de noche y hay piletas de piedra, y la felicidad de ese paraíso es la felicidad peculiar de las despedidas, de la renunciación y de los que saben que duermen”. Me vuelvo para describir al resuello una imagen en lo profundo de aquellas salas.

Jesús Zurita. Apenas marzo de 2016



VESTIGIOS E IMPOTENCIA (O UNA SENSACIÓN DE NO ESTAR DEL TODO)

¿Por qué, a ciertas horas, es tan necesario decir?: «Amé esto» Amé unos blues, una imagen en la calle, un pobre río seco del norte. Dar testimonio, luchar contra la nada que nos barrerá.

Julio Cortázar, del cap. 87 de *Rayuela*

Día 20 de noviembre de 2015 (Recogiendo mi antiguo taller)

En estos últimos meses en que debo abandonar mi antiguo taller, he desempolvado los libros de Cortázar que leí en mi adolescencia. Azarosamente, he abierto el libro *Rayuela* por el capítulo 87 y he leído: “Dar testimonio, luchar contra la nada que nos barrerá”. Un leve escalofrío ha recorrido mi cuerpo, agolpándose en él una sucesión de extraordinarios recuerdos reales o inventados, no lo sé. He tenido que volver a recorrer un camino demasiado andado en otra época y que hoy es una herida abierta. Durante ese deambular he pensado en las ideas que laten en las piezas negras de Vito (Victoria Maldonado), en sus inquietudes cuando habla de recorridos cotidianos: “De mi casa al estudio, del estudio a la facultad, de la facultad a la casa. Por mucho que repita el itinerario jamás dejaré vestigio”. He podido saber más de vestigios y de impotencia, palabras que dan nombre a su exposición en la Facultad de Bellas Artes el 28 de abril de 2016.

Hay momentos en la vida en que necesitamos dejar huellas y hay otros en que queremos borrarlas todas. Ella quiere dejar la huella de su existencia a través del arte, territorializar su propio espacio como artista, (hoy con esculturas), con sus pies y, por supuesto, con sus manos. Para ello dibuja un mapa que repite en barro cada día durante 105 días. Le pone fecha o, lo que es lo mismo, lo sitúa, se sitúa, en un tiempo empírico y en un espacio también empírico, real como la vida vivida: el recorrido de la casa a la facultad. Pero ¿realmente existe eso que llamamos mapa? Dibujar un mapa es en definitiva analizar para abstraer, congelar el espacio en el tiempo, perder lo empírico, la vida en sí... ¿Por qué fecharlos entonces?, dar y quitar al mismo tiempo, fechar para emborronar la fecha: *El trazo de mis trayectos se hace más fuerte mientras que las fechas, mi tiempo, son una mancha*, nos dice Victoria refiriéndose a los primeros bocetos en papel vegetal.

He ahí la contradicción que exhalan las piezas, he ahí la rutina que todo lo aplana, la idea de trazar un mapa; he ahí el sentido, tal vez el sentido de la vida, pero de la vida que nos vive, y la necesaria expresión de la existencia, propia del inconsciente ideológico y libidinal que nos atraviesa hoy, sin darnos cuenta.

Día 23 de diciembre de 2015 (En un hogar sin apenas familia leo el proyecto de Vestigio e impotencia)

“Todos los días realizo una losa con el itinerario del día anterior. Corto planchas rectangulares, aliso la superficie y las pongo en la laminadora... Acto seguido corto la plancha con la forma del itinerario. La reiteración de mi rutina se traslada a mi trabajo en el estudio...” Curiosa estrategia la de Victoria, para huir de una rutina se ha impuesto una nueva, ha dibujado un recorrido sobre un trozo de barro, un polígono irregular que se cierra sobre sí mismo y, en su interior, de golpe, surge un hallazgo, la nada, un relleno de materia oscura, un sentido opaco con solo una causa: deambular sobre los propios pasos, perfilar un límite que de repetirse, de marcar la línea, se vuelve denso, subliminal incluso.

Lo que impresiona de Victoria Maldonado es su manera de contar la escultura, una suerte de relleno de un hueco, un hueco vital, un relato absurdo por repetitivo con el que intenta hilvanar una historia, quizá su propia historia, para dotar de lógica a la contradicción, que finalmente encontrará por un golpe de azar, un golpe que oculta otro recorrido, el de las líneas de la mano, el verdadero camino de su deambular, el único que se puede habitar, la verdadera casa. Porque el azar existe, sí, pero responde a tus fantasmas y obsesiones.

A instancias de una pesquisa, Victoria desmenuza el barro con sus finas manos, como un taxidermista, buscando indicios o vestigios que le permitan inferir alguna cuestión, esperando dar con una resolución, algún tipo de verdad, pero se topa con un nuevo laberinto, una acumulación de restos que fortuitamente se amontonan a modo de pequeños espacios arquitectónicos, paisajes inalcanzables, una Arcadia por venir, un espacio utópico del que solo nos muestra un indicio, una fotografía, y todo es negro... Tal vez esta sea su forma de decir “yo soy” -un yo que solo existe como proceso, como cúmulo de deseos y frustraciones-, de mostrar que el arte es solo un montón de restos de ese yo fragmentario.

Día 6 de abril de 2016 (En la exposición de Louis Bourgeois)

Estoy en Bilbao y Vito, al teléfono desde el taller de cerámica de Málaga, me ha convencido para que vaya a ver la exposición de Louise Bourgeois, a la que ella admira. Aunque he visitado muchas exposiciones de la mítica artista, ésta ha sido una ocasión especial. He intentado hacerlo con una mirada inocente, sin prejuicios, intentando comprender algo más de lo que se trae entre manos mi alumna, mi amiga.

Decía Bourgeois que el trabajo escultórico es un exorcizador del dolor y la ansiedad. Su proceso para realizar las celdas, las cuales conforman el grueso de esta exposición, consiste en desmontar un hogar para construir, con la arquitectura, una nueva vida; o inventar un mundo a partir de la casa inscrita en un cuerpo, como hace en sus dibujos de cariátides sin rostro. En las piezas de Victoria Maldonado, es el cuerpo el que dibuja un espacio escultórico a través de la arquitectura de la ciudad, quizá no con la intención de controlar el caos, como intentaba Bourgeois, sino de romper el orden cotidiano e invitar al azar a interrumpirlo. Victoria parte de elementos estructurados para describir una deriva rutinaria y, sin embargo, es en los restos donde

le sorprende el azar, la verdadera deriva, que será la que finalmente produzca el espacio arquitectónico de la exposición. Y, a la inversa, el recorrido espacial por la ciudad se ha convertido en un dibujo, un cerco del que es difícil salir, a no ser que se invente otro cerco. Victoria, como la Alicia de Carroll, cabe y no cabe en sus mapas cercados, en sus espacios reales. ¡Quizá debería volver a hablar con el tiempo, a “dirigirle de nuevo la palabra”, como aconseja el sombrero!

Día 29 de febrero de 2016 (Abriendo un libro de mi maestro)

Escuchando *Good Bait*, interpretado al piano por Nina Simone, hoy también he abierto un libro, pero de esos que siempre llevo conmigo y que releo para evitar la pregnancia imaginaria de mi nombre, canción y poesía; para no caer en las trampas del idealismo. Son libros de Juan Carlos Rodríguez, mi maestro, mi guía. Reviso sus enseñanzas para no olvidar el radical historicismo de la literatura y, por tanto, del arte.

Sin desviarme de mi propósito, me detengo con magnetismo ante un poema de Montale: «Tal vez mañana caminando por un aire de vidrio, / árido, al darme vuelta, contemplaré el milagro: / la nada a mi espaldas, el vacío detrás / de mí, con terror de borracho. // Luego, como en una pantalla, acompañarán de golpe / árboles casas lomas en su habitual engaño. / Pero será ya demasiado tarde, y yo me iré en silencio / con los hombres que no miraron atrás, con mi secreto». ¡Inevitable no extasiarse!. Todos, cada uno concreto, llevamos nuestra nada a cuestas, pero solo algunos tenemos necesidad de mostrarla tibiamente. Somos vidas vendidas desde el nacimiento, dice Juan Carlos, “así se sigue viviendo: a partir del vacío [...] el vacío y la nada son nuestro sentido-límite”, de ahí nuestras contradicciones, nuestro discursos artísticos o poéticos, entre el decir nada y querer decirlo todo.

No hablaré, pues, de la tan trillada división de los géneros artísticos, que en esta exposición es obvia, ni de los tan citados recorridos sin huella por la ciudad de Baudelaire, Benjamin o Debord. Tampoco haré alusión a la razón y su inverso, la sensibilidad, ese extraordinario invento burgués. Ni siquiera mencionaré la construcción de la ciudad (como lo público) frente a la casa (como espacio privado donde habita la mujer, en la sombra) como segundo “inventó”, no tan extraordinario. No hablaré digo, aunque todo ello resuena en la exposición de Victoria Maldonado. Hoy me interesa más la huella en la arena de la isla desierta de Robinson, huella que muestra la existencia humana con su densa carga ideológica de la propiedad privada (recordemos que Robinson es el amo de Viernes, posee los nombres, y posee la tierra).

Victoria sabe que toda huella es efímera, que será borrada por el tiempo y, aún así, su empeño en dejarla no decae. Primero lo intenta con la construcción de un plano cerrado de líneas rectas, que aunque siempre es el mismo nunca es igual, lo mismo que su recorrido diario; luego, colocando el barro entre las manos y apretando fuerte: Si de la forma pura no se puede hablar, lo mejor será mostrar lo amorfo. Y serán estas formas “informes” las que compongan el espacio.

Día 11 de abril de 2016 (Se acerca el día del montaje)

Los nombres no saben lo que son, y además saben que no lo saben
Max Scheler

He ido a la Facultad a ver la sala donde se expondrán las piezas de cerámica de Vito y ha resultado que es su cumpleaños, así que he dejado a un lado el montaje y he preferido celebrarlo mientras pienso en su nombre, aquel que hace 27 años fue inscrito en el registro civil: Victoria Maldonado, un nombre propio y el nombre del padre. He pensado en la extraña suerte de los nombres, por ejemplo el de Enma Sunz o Louis Althusser, en la impostura que le provoca el nombre de su tío muerto cuando se enfrenta a su condena, al “no ha lugar”... pero éste es otro tema.

Suponemos que el nombre propio es el que representa al sujeto, pero realmente esto no es así, no es más que el nombre puesto por los Otros. Para el psicoanálisis se trataría más bien de un nombre impropio. Para Lacan, el nombre propio está hecho para rellenar agujeros, para darles su obturación, una falsa apariencia de sutura: “Aquel que se identifica plenamente al nombre olvida que es un nombre elegido por el Otro o los Otros, que conlleva un sentido, un deseo, un goce y un enigma en juego”... Llamarse Victoria es comprometido si no se sale victoriosa de cada acción, si no se libran batallas o se pierden algunas. Quizá, de ahí provenga la impotencia de la que nos habla la artista, -segundo nombre de la exposición-. Victoria es un nombre que resuena a pasado, a cuando las guerras se libraban cuerpo a cuerpo. En estos días, Victoria se enfrenta a una gran batalla corporal, (y estoy pensando en Spinoza tanto como en Freud), batalla de la que sin duda va a salir triunfante. Ha dibujado los trazos que describen sus pasos y ha marcado las huellas de sus manos. Sus pies caminan mecánicamente mientras su cuerpo piensa con sus manos más allá de la conciencia; manos hacedoras que, en el mecanismo casi automático de la repetición, hablan desde el inconsciente, el único que nos habita. Así, por más que su apellido sea “Maldonado”, sus manos donan al barro toda la inteligencia intuitiva que éste necesita. Tal vez, el apellido que acompañara a su nombre debería ser Biendonada.

Se acerca el 28 de abril de 2016 (Vestigio e impotencia. Inauguración)

Querida Victoria, te dejo estos fragmentos desperdigados de los últimos meses. Quería redactar un texto redondo de esos que se escriben para los catálogos, pero me es difícil decir algo sobre otro algo que ya está dicho y hecho, porque, en definitiva, la lógica interna de las piezas artísticas solo está en las piezas. He preferido usar mis anotaciones, retazos espontáneos de varios intentos textuales, una serie de “quizases” y “talveses”. Quizá, por último, porque tus vestigios se han mezclado con los míos, con los libros de literatura, los catálogos antiguos, con mis caminos transitados y con mi tiempo en la Facultad, ese espacio que, a veces he sentido vacío, y hoy siento habitado, que se ha convertido en mi casa en estos días. Gracias Vito, amiga y casi nieta.

La sala está medio iluminada. Teñida de tibia tristeza. Paredes blancas y cerámica negra, nada más... Podemos realizar nuestro recorrido, a cada paso una pieza, una igual a otra y a otra, pero no idénticas, piezas negras, que por azar se asemejan a un arma de fuego. Y a ras de suelo un mar de piedras flotando, como si el arma hubiera estallado. Hay numerosas piedras pero solitarias piedras, sin inscripción alguna, como dijera el poeta.

No hay evasión, querido espectador, ahora te toca a ti dibujar tu propio recorrido dentro de un espacio cerrado, sin salida. El escenario es la propia escultura. Te invito a escaparte, yo me quedo en la "casa".

Carmen Osuna



TRESCIENTOS VEINTITRÉS KILOS DE BARRO NEGRO Y UN ZULO

A veces tropiezo con textos que parecen estar justo ahí, esperando a que los encuentre. Otros me resultan insustanciales en un primer momento y creo que el tiempo y la madurez los va magnetizando. No sabría justificar muy bien esa sensación de empatía detonadora que sientes en ese “encuentro fortuito”, la podría resumir en: ¡Joder, está hablando de mí!... ¡Y el texto es de hace más de 60 años!

Me pasó, hace relativamente poco, con un fragmento de un texto de Paul-Henry Chombart de Lauwe. En su libro *París y la aglomeración parisina*, Chombart estudia durante un año los trayectos realizados por una joven habitante de la capital francesa. Sus recorridos conforman un triángulo de dimensiones reducidas, “sin escape”: los vértices corresponden a su escuela, su domicilio y el de su profesor de piano. Cuando leo este fragmento siento una conexión afectiva con la chica de París y, de una forma obsesiva, inicio una disección de mi rutina.

Durante un periodo de ciento cinco días represento mi perímetro personal sobre una plancha de barro negro. Salvando alguna variación, mi día a día conforma un polígono irregular. Resulta un poco frustrante pensar en la imposibilidad de dejar una huella física de mi transcurrir vital si no es a través del arte. De mi casa al estudio, del estudio a la facultad, de la facultad a la casa. Por mucho que repita el itinerario jamás dejaré vestigio. Pero consuela, también, tener un zulo—así llamo, no sé por qué, a mi estudio—donde poder realizar una deriva emocional, una escapatoria.

Es más, en el proceso de trasladar mi rutina al barro, y de una forma simultánea, voy acumulando los desechos—esto es, el negativo de mis trayectos— para irlos arrojando al suelo una y otra vez, a ciento noventa centímetros de caída—de mis brazos extendidos al suelo—. En cierto modo, son esas “manías” inconscientes que se van adquiriendo con el paso del tiempo y que, de alguna forma, se convierten en un *modus operandi*.

Una mesa de restos de barro seco acompaña a una hilera de esos azulejos de perfiles irregulares marcados por mis recorridos. Restos que se asemejan a un pequeño paisaje rocoso “fortuito”. En esos momentos en los que el azar me golpea para hacerme ver, soy consciente de que ese panorama, acumulación de desechos o basura de estudio, representa aquellas zonas que no forman parte de mi rutina, lugares que nunca transito y quedan al margen de mi cotidianidad, transformándose en paisajes utópicos de tiempos fuera del mío. Un paisaje rocoso que está en constante mutación.

Puede que, en gran parte, todo este transcurso de mi obra, todo este proyecto, se deba al carácter alquímico que para mí tiene el proceso de la cerámica. Agarrar el barro y lanzarlo contra el suelo de forma primitiva y atávica, recurrente y obsesiva... Y los impactos suenan a carne. Y cocer esos golpes, para que queden fosilizados, petrificados, como mis días, como mi tiempo.



VESTIGIO E IMPOTENCIA







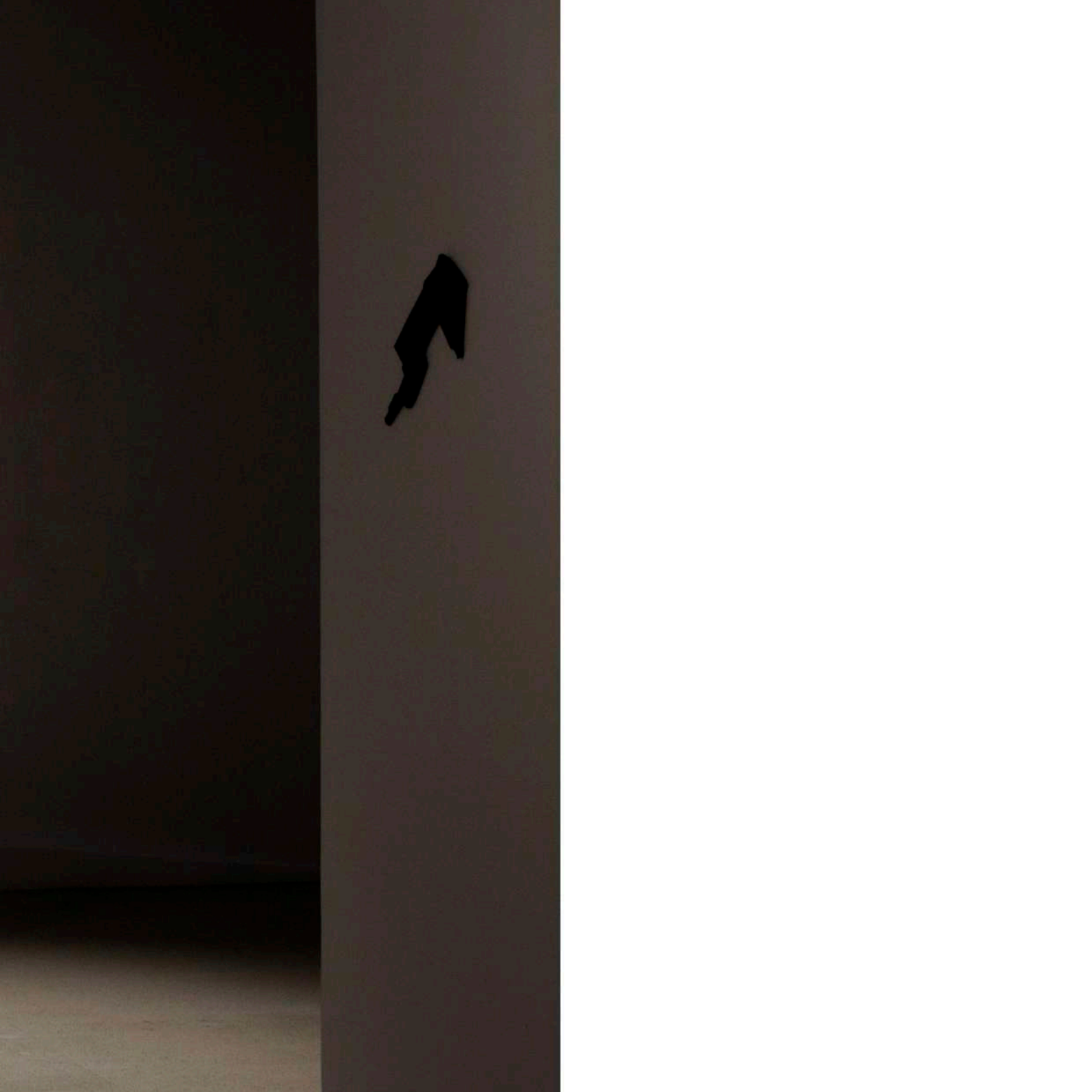




















ciento cinco días de recorrido



4 de Enero
Barro cocido
5 x 3 x 1 cm.
2016



5 de Enero
Barro cocido
16 x 5 x 1 cm.
2016



6 de Abril
Barro cocido
34 x 10 x 1 cm.
2016



7 de Enero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



8 de Enero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



9 de Enero
Barro cocido
14 x 7 x 1 cm.
2016



10 de Enero
Barro cocido
4 x 3 x 1 cm.
2016



11 de Enero
Barro cocido
14 x 7 x 1 cm.
2016



12 de Enero
Barro cocido
4 x 3 x 1 cm.
2016



13 de Enero
Barro cocido
14 x 7 x 1 cm.
2016



14 de Enero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



15 de Enero
Barro cocido
14 x 7 x 1 cm.
2016



16 de Enero
Barro cocido
39 x 10 x 1 cm.
2016



17 de Enero
Barro cocido
4 x 3 x 1 cm.
2016



18 de Enero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



19 de Enero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



20 de Enero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



21 de Enero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



22 de Enero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



23 de Enero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



24 de Enero
Barro cocido
14 x 7 x 1 cm.
2016



25 de Enero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



26 de Enero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



27 de Enero
Barro cocido
56,5 x 10 x 1 cm.
2016



28 de Enero
Barro cocido
8 x 4 x 7 cm.
2016



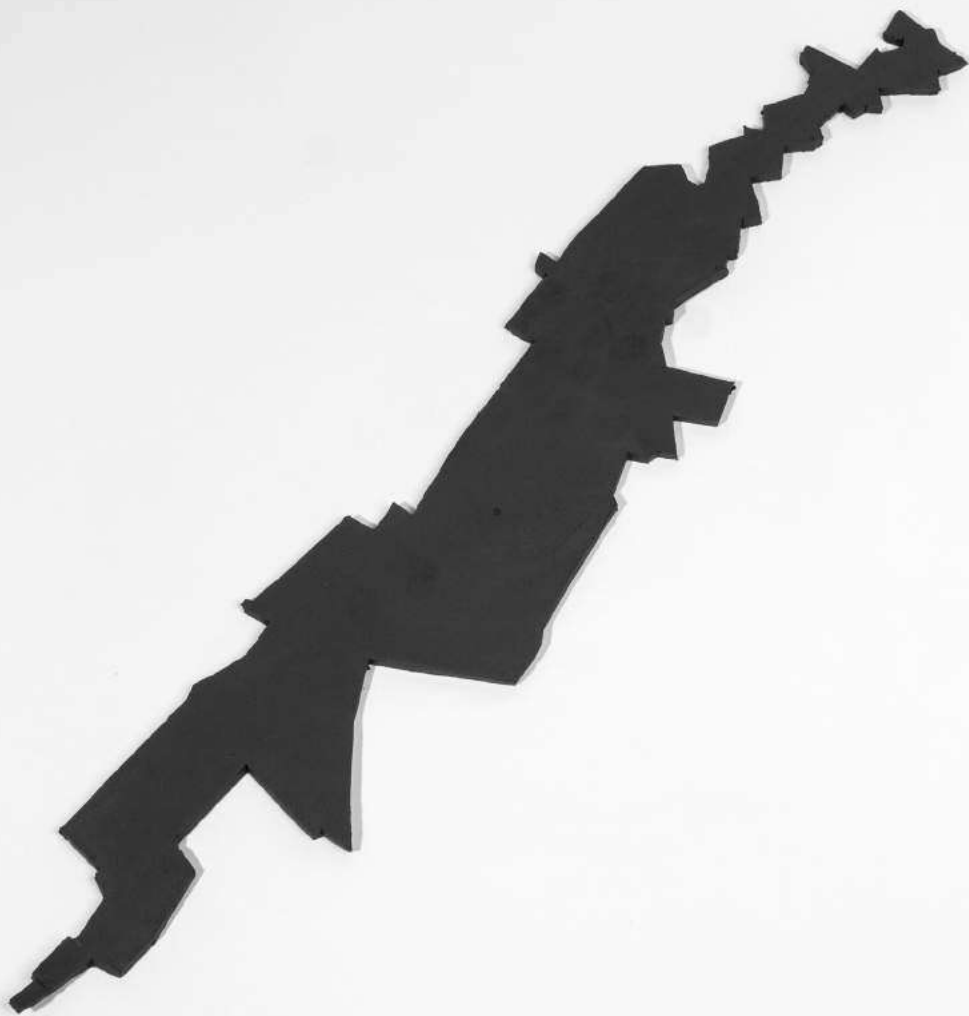
29 de Enero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



30 de Enero
Barro cocido
17 x 9 x 1 cm.
2016



31 de Enero
Barro cocido
8 x 4 x 1 cm.
2016



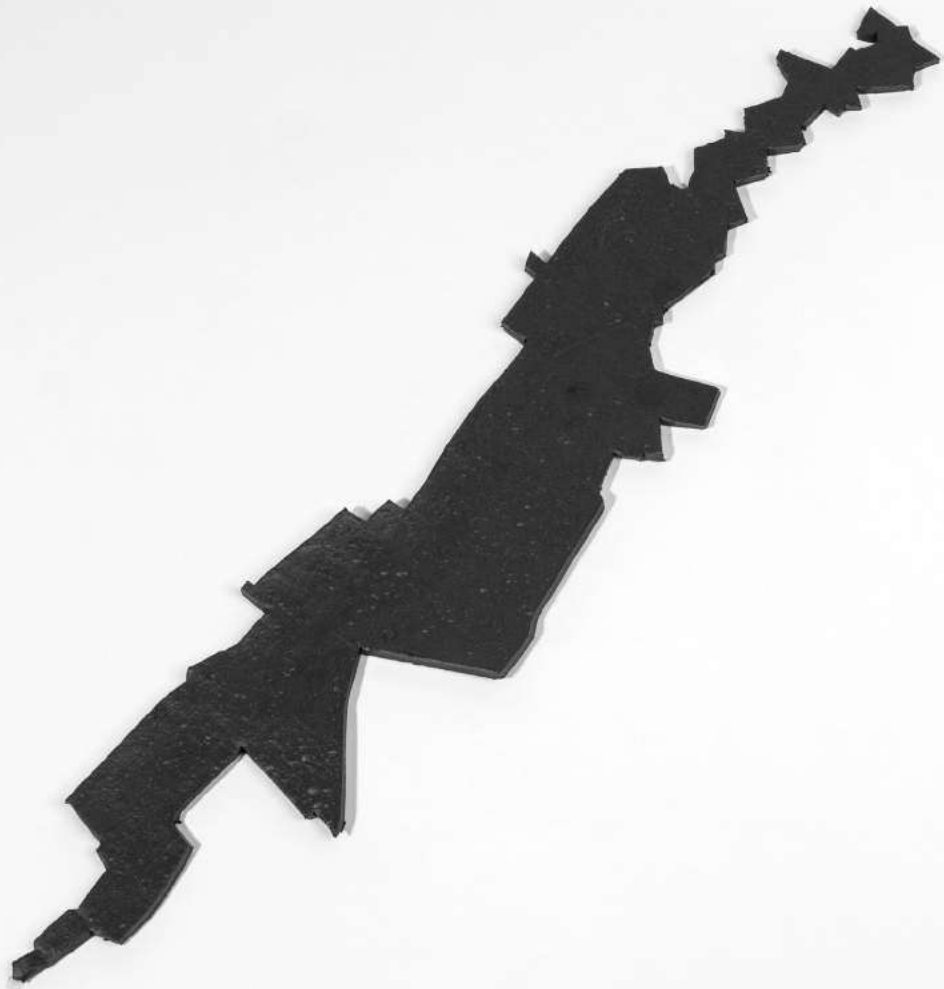
1 de Febrero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



2 de Febrero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



3 de Febrero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



4 de Febrero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



5 de Febrero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



6 de Febrero
Barro cocido
56,5 x 10 x 1 cm.
2016



7 de Febrero
Barro cocido
8 x 4 x 1 cm.
2016



8 de Febrero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



9 de Febrero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



10 de Febrero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



11 de Febrero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



12 de Febrero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



13 de Febrero
Barro cocido
8 x 4 x 1 cm
2016



14 de Febrero
Barro cocido
8 x 4 x 1 cm
2016



15 de Febrero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



16 de Febrero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



17 de Febrero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



18 de Febrero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



19 de Febrero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



20 de Febrero
Barro cocido
8 x 4 x 1 cm.
2016



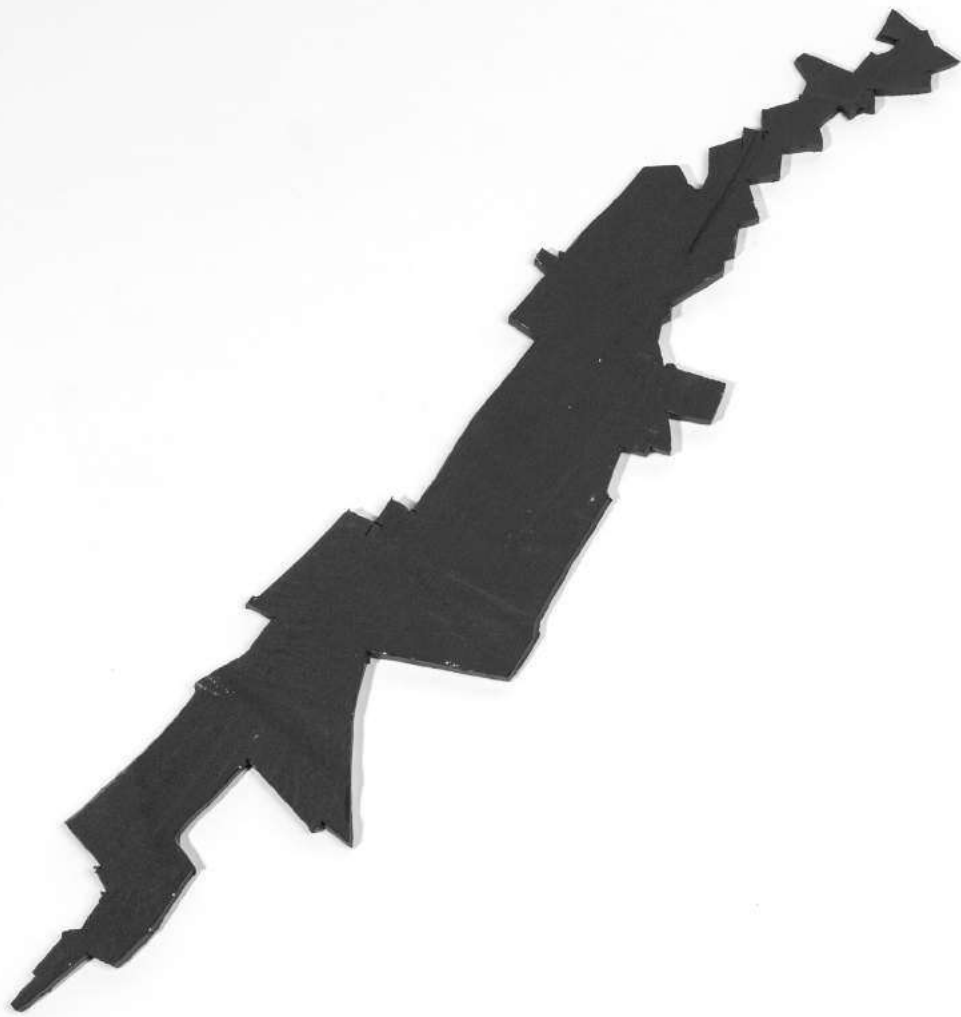
21 de Febrero
Barro cocido
7,3 x 3,7 x 7 cm.
2016



22 de Febrero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



23 de Febrero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



24 de Febrero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



25 de Febrero
Barro cocido
56 x 10 x 1 cm.
2016



26 de Febrero
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



27 de Febrero
Barro cocido
17 x 9 x 1 cm.
2016



28 de Febrero
Barro cocido
8 x 4 x 7 cm.
2016



29 de Febrero
Barro cocido
6,5 x 4 x 7 cm.
2016



1 de Marzo
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



2 de Marzo
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



3 de Marzo
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



4 de Marzo
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



5 de Marzo
Barro cocido
34 x 10 x 1 cm.
2016



6 de Marzo
Barro cocido
6 x 4 x 1 cm.
2016



7 de Marzo
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



8 de Marzo
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



9 de Marzo
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



10 de Marzo
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



11 de Marzo
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



12 de Marzo
Barro cocido
34 x 10 x 1 cm.
2016



13 de Marzo
Barro cocido
6 x 4 x 1 cm.
2016



14 de Marzo
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



15 de Marzo
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



16 de Marzo
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



17 de Marzo
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



18 de Marzo
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



19 de Marzo
Barro cocido
17 x 9 x 1 cm.
2016



20 de Marzo
Barro cocido
8 x 4 x 1 cm.
2016



21 de Marzo
Barro cocido
4 x 3 x 1 cm.
2016



22 de Marzo
Barro cocido
6 x 4 x 7 cm.
2016



23 de Marzo
Barro cocido
6 x 4 x 7 cm.
2016



24 de Marzo
Barro cocido
6 x 4 x 7 cm.
2016



25 de Marzo
Barro cocido
17 x 9 x 1 cm.
2016



26 de Marzo
Barro cocido
8 x 5,5 x 1 cm.
2016



27 de Marzo
Barro cocido
8 x 5,5 x 1 cm.
2016



28 de Marzo
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



29 de Marzo
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



30 de Marzo
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



31 de Marzo
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



1 de Abril
Barro cocido
39 x 10 x 1 cm.
2016



2 de Abril
Barro cocido
34 x 10 x 1 cm.
2016



3 de Abril
Barro cocido
8 x 5,5 x 1 cm.
2016



4 de Abril
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



5 de Abril
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



6 de Abril
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



7 de Abril
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



8 de Abril
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



9 de Abril
Barro cocido
34 x 10 x 1 cm.
2016



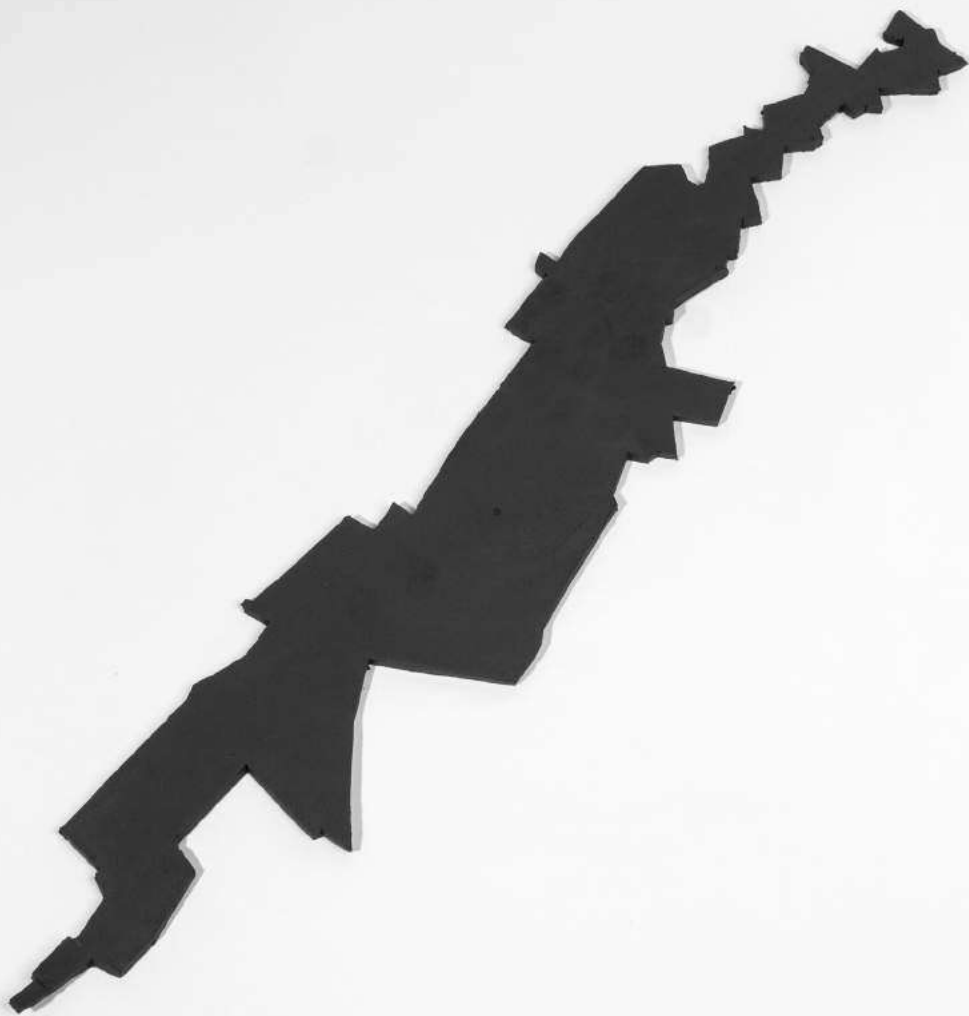
10 de Abril
Barro cocido
39 x 10 x 1 cm.
2016



11 de Abril
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



12 de Abril
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



13 de Abril
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



14 de Abril
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



15 de Abril
Barro cocido
58 x 10 x 1 cm.
2016



16 de Abril
Barro cocido
17 x 9 x 1 cm.
2016



17 de Abril
Barro cocido
8 x 4 x 1 cm.
2016



ciento noventa centímetros de caída



Caída nº 1
Barro cocido
9 x 10,5 x 14 cm
2016



Caída nº 2
Barro cocido
8 x 5,5 x 13 cm
2016



Caída nº 3
Barro cocido
7 x 6.5 x 9 cm
2016



Caída nº 4
Barro cocido
7,5 x 5,5 x 7 cm
2016



Caída nº 5
Barro cocido
11 x 8,5 x 7,3 cm
2016



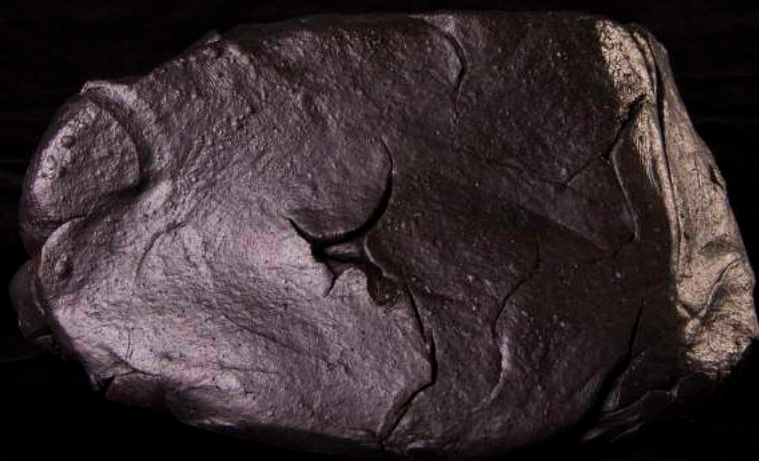
Caída nº 6
Barro cocido
12 x 6,5 x 14 cm
2016



Caída nº 8
Barro cocido
7,5 x 9,5 x 12 cm
2016



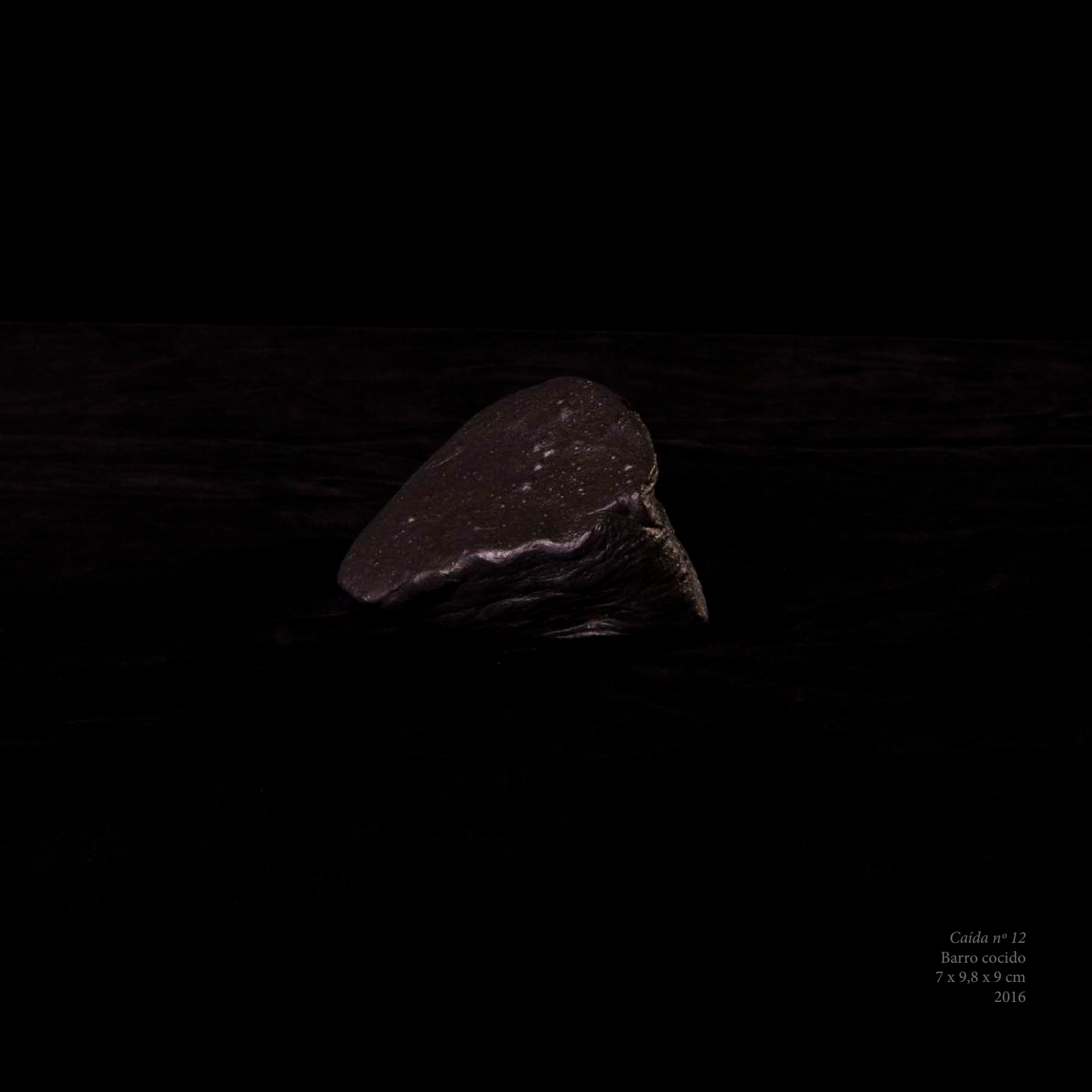
Caída nº 9
Barro cocido
5 x 8,5 x 7 cm
2016



Caída nº 10
Barro cocido
10 x 8 x 15 cm
2016



Caída nº 11
Barro cocido
11 x 7 x 6 cm
2016



Caída nº 12
Barro cocido
7 x 9,8 x 9 cm
2016



Caída nº 13
Barro cocido
9 x 10 x 8,5 cm
2016



Caída n° 14
Barro cocido
5 x 5,5 x 9,5 cm
2016



Caída nº 15
Barro cocido
7 x 9,8 x 9 cm
2016



Caída nº 16
Barro cocido
9 x 8 x 8,5 cm
2016



Caída nº 17
Barro cocido
7x 8.3 x 12 cm
2016



Caída nº 18
Barro cocido
6 x 6 x 9,5 cm
2016



Caída nº 19
Barro cocido
7 x 9,3 x 8 cm
2016



Caída n° 20
Barro cocido
3,3 x 4,5 x 4,5 cm
2016



Caída nº 21
Barro cocido
6 x 6 x 9,5 cm
2016



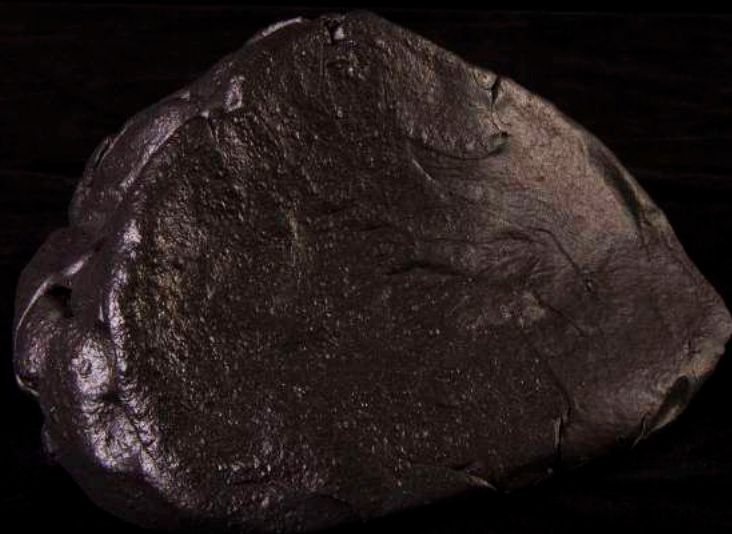
Caída nº 22
Barro cocido
7 x 4,8 x 9,6 cm
2016



Caída nº 23
Barro cocido
6 x 5 x 11,7 cm
2016



Caída n° 24
Barro cocido
6,7 x 7 x 10 cm
2016



Caída nº 25
Barro cocido
6 x 7 x 12,7 cm
2016



Caída n° 26
Barro cocido
9 x 9,5 x 10 cm
2016



Caída nº 27
Barro cocido
7 x 5,5 x 10 cm
2016



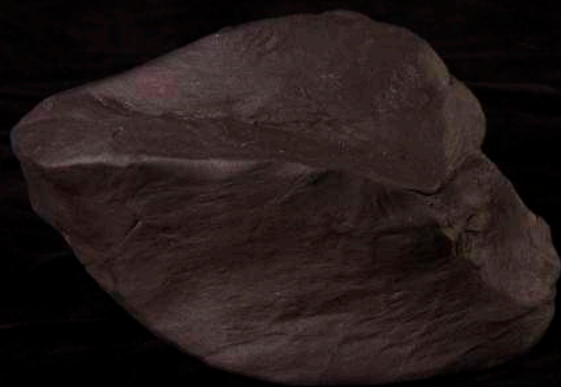
Caída nº 28
Barro cocido
7,3 x 8 x 11 cm
2016



Caída n° 29
Barro cocido
9,8 x 6,5 x 6,3 cm
2016



Caída n° 30
Barro cocido
6,8 x 8 x 7,5 cm
2016



Caída nº 31
Barro cocido
7 x 9,8 x 10,3 cm
2016



Caída n° 32
Barro cocido
7,5 x 7 x 13,1 cm
2016



Caída nº 33
Barro cocido
9 x 5 x 6,3 cm
2016



Caída nº 34
Barro cocido
6,5 x 9,5 x 5,7 cm
2016



Caída n° 35
Barro cocido
5 x 6,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 36
Barro cocido
6 x 5,5 x 12 cm
2016



Caída nº 37
Barro cocido
6 x 6,5 x 7,7 cm
2016



Caída n° 38
Barro cocido
7 x 9,8 x 10,3 cm
2016



Caída nº 39
Barro cocido
5 x 8,5 x 7 cm
2016



Caída nº 40
Barro cocido
9 x 8 x 8,5 cm
2016



Caída nº 41
Barro cocido
9 x 10,5 x 14 cm
2016



Caída nº 42
Barro cocido
10 x 8 x 15 cm
2016



Caída nº 43
Barro cocido
7,5 x 5,5 x 7 cm
2016



Caída nº 44
Barro cocido
7,1 x 6,5 x 14 cm
2016



Caída nº 45
Barro cocido
6 x 10,5 x 9,7 cm
2016



Caída nº 46
Barro cocido
11 x 9,5 x 14 cm
2016



Caída nº 47
Barro cocido
8 x 7 x 12,7 cm
2016



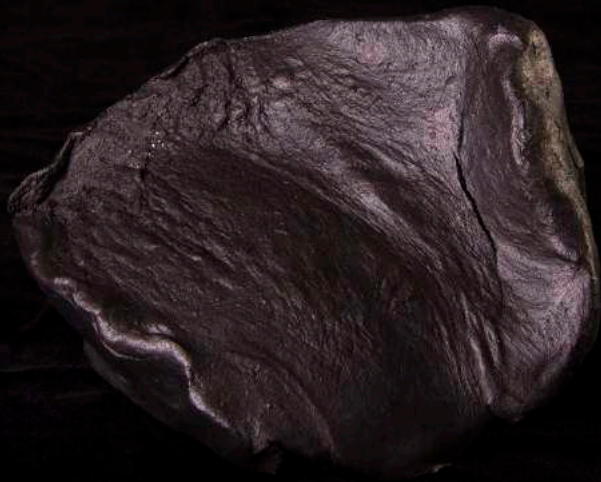
Caída nº 48
Barro cocido
9 x 10 x 11 cm
2016



Caída nº 49
Barro cocido
11 x 8,5 x 7,3 cm
2016



Caída n° 50
Barro cocido
7,5 x 7 x 13,1 cm
2016



Caída nº 51
Barro cocido
9 x 10,5 x 14 cm
2016



Caída nº 52
Barro cocido
7,5 x 5,5 x 7 cm
2016



Caída n° 54
Barro cocido
12 x 6,5 x 14 cm
2016



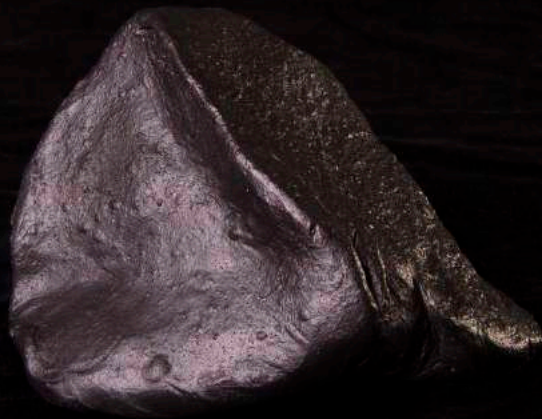
Caída nº 55
Barro cocido
5 x 6,5 x 9,7 cm
2016



Caída n° 56
Barro cocido
11 x 7 x 9 cm
2016



Caída nº 57
Barro cocido
7 x 5,5 x 10 cm
2016



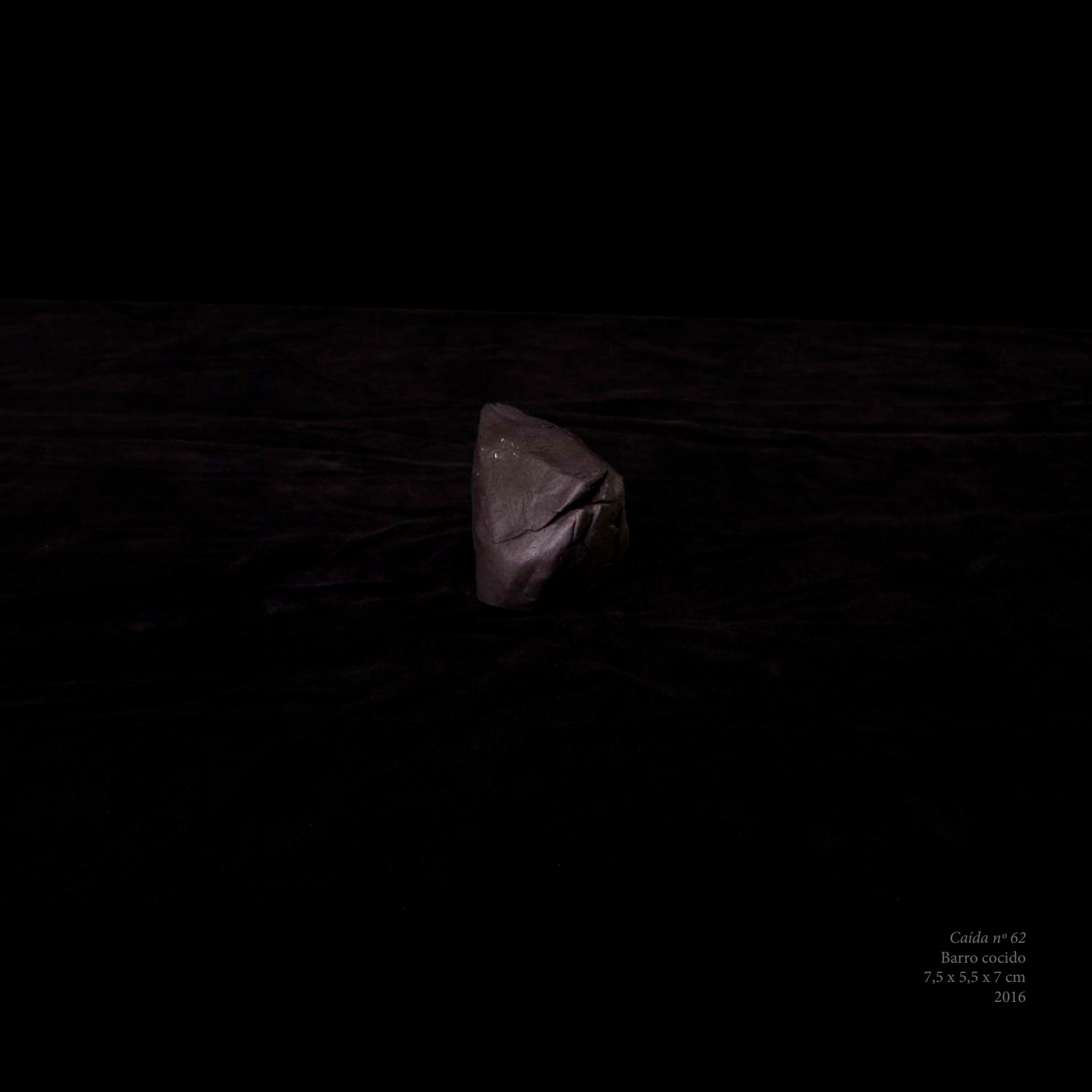
Caída nº 58
Barro cocido
6 x 8 x 11,7 cm
2016



Caída n° 59
Barro cocido
5 x 8,5 x 7 cm
2016



Caída nº 61
Barro cocido
7 x 6.5 x 9 cm
2016



Caída nº 62
Barro cocido
7,5 x 5,5 x 7 cm
2016



Caída nº 63
Barro cocido
6 x 6,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 64
Barro cocido
7 x 9,8 x 10,3 cm
2016



Caída nº 65
Barro cocido
9 x 9,5 x 11 cm
2016



Caída nº 66
Barro cocido
6 x 6 x 9,5 cm
2016



Caída nº 67
Barro cocido
9x 6,8 x 7,3 cm
2016



Caída nº 68
Barro cocido
11 x 9,5 x 13,8 cm
2016



Caída nº 69
Barro cocido
7 x 9,8 x 9 cm
2016



Caída nº 71
Barro cocido
7 x 9,8 x 10,3 cm
2016



Caída nº 72
Barro cocido
12 x 6,5 x 14 cm
2016



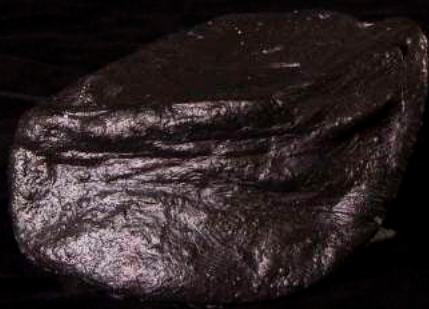
Caída nº 73
Barro cocido
6 x 8,5 x 7 cm
2016



Caída n° 74
Barro cocido
7,3 x 8,5 x 7 cm
2016



Caída n° 75
Barro cocido
8,7 x 9,3 x 10 cm
2016



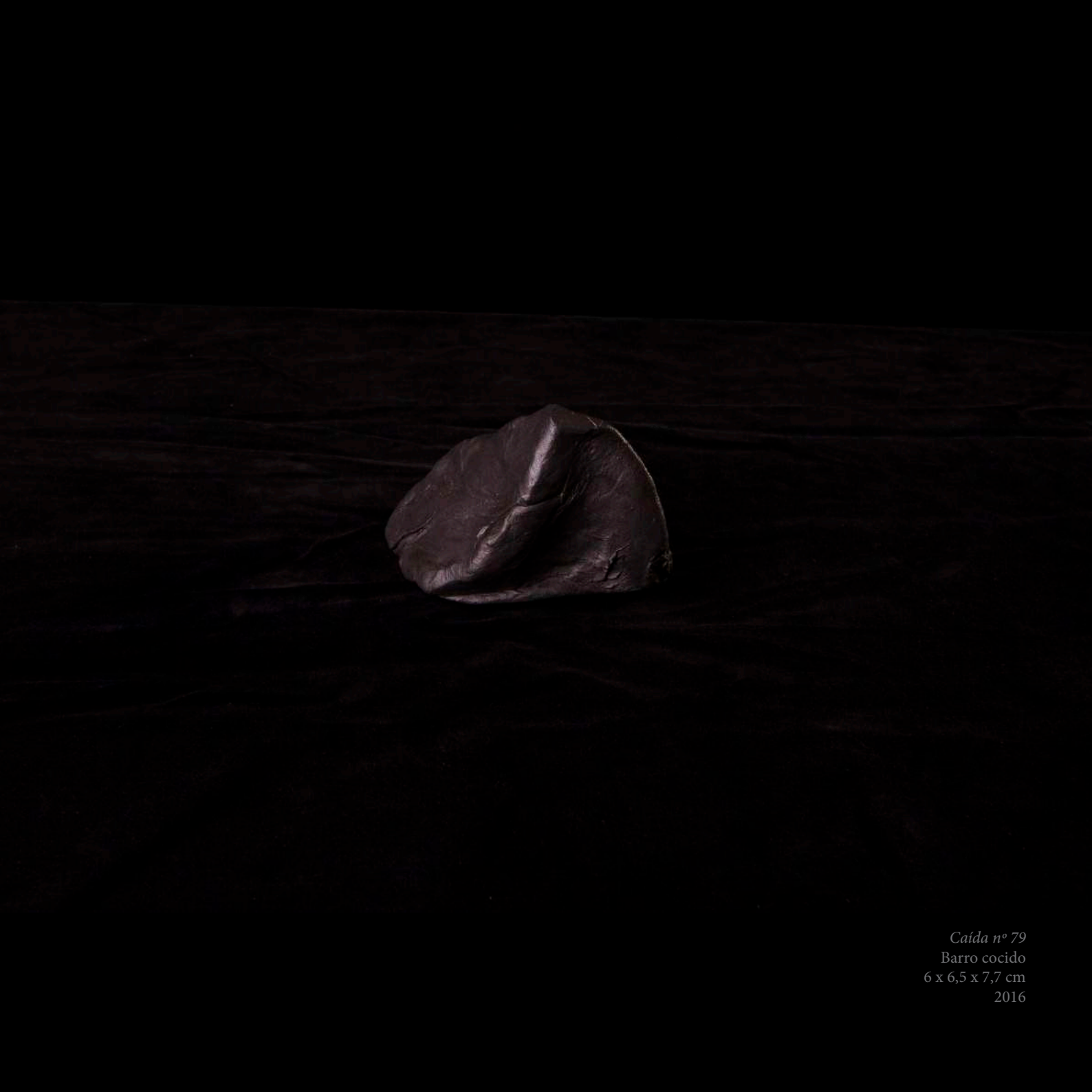
Caída n° 76
Barro cocido
3,3 x 4,5 x 4,5 cm
2016



Caída nº 77
Barro cocido
8,2 x 9,3 x 14 cm
2016



Caída nº 78
Barro cocido
9 x 9,5 x 14 cm
2016



Caída nº 79
Barro cocido
6 x 6,5 x 7,7 cm
2016



Caída n° 80
Barro cocido
7 x 9,8 x 10,3 cm
2016



Caída nº 81
Barro cocido
9,8 x 6,5 x 6,3 cm
2016



Caída nº 82
Barro cocido
10 x 11,5 x 14 cm
2016



Caída n° 83
Barro cocido
9 x 8.5 x 9 cm
2016



Caída n° 84
Barro cocido
14 x 5,5 x 7 cm
2016



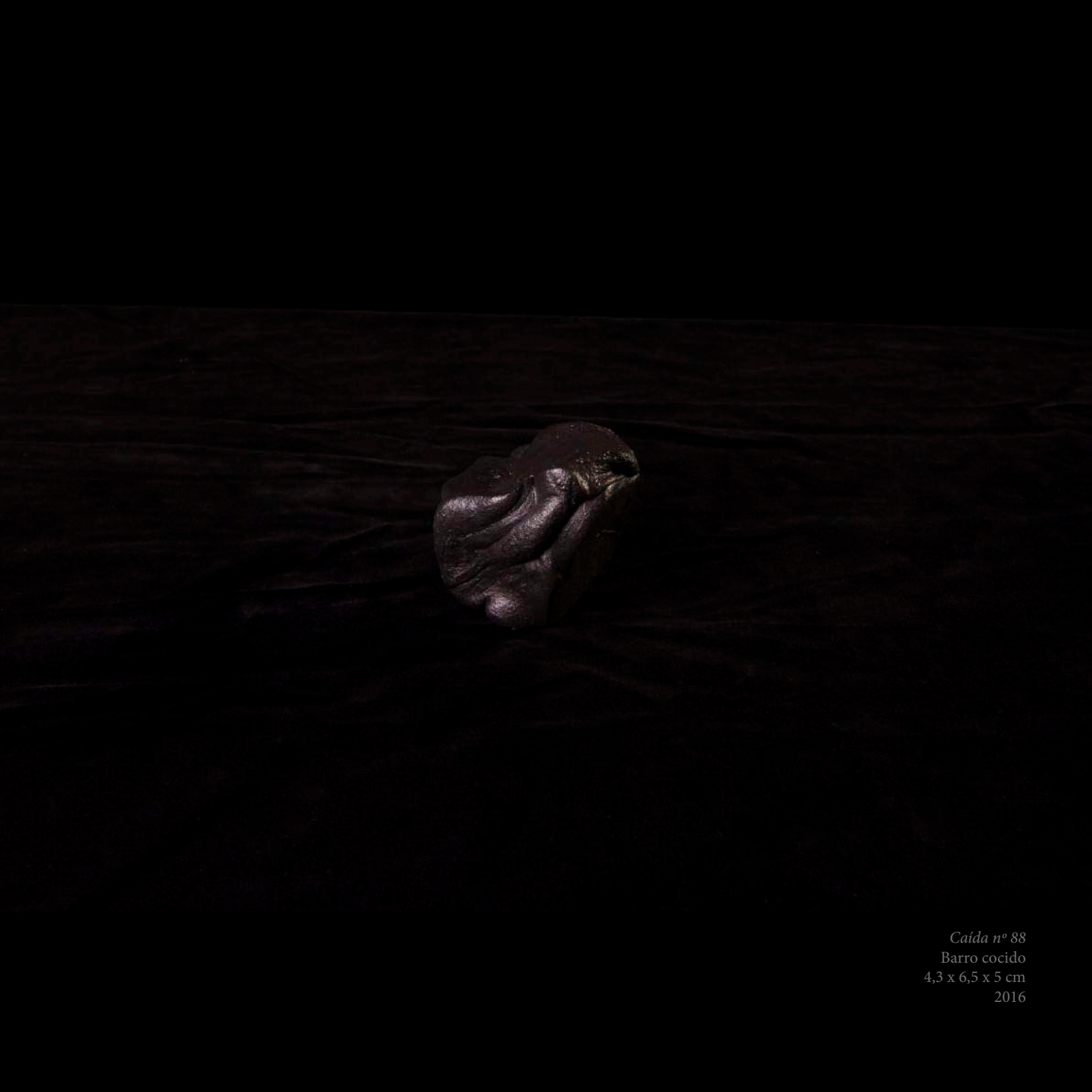
Caída n° 85
Barro cocido
7 x 9,8 x 10,3 cm
2016



Caída n° 86
Barro cocido
7,5 x 10 x 9 cm
2016



Caída nº 87
Barro cocido
6 x 5,5 x 6 cm
2016



Caída nº 88
Barro cocido
4,3 x 6,5 x 5 cm
2016



Caída n° 89
Barro cocido
7 x 9,8 x 10,3 cm
2016



Caída n° 90
Barro cocido
8,2 x 10,3 x 14 cm
2016



Caída n° 91
Barro cocido
7,5 x 10 x 9 cm
2016



Caída nº 92
Barro cocido
10 x 11,5 x 14 cm
2016



Caída n° 93
Barro cocido
6 x 6,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 94
Barro cocido
7 x 9,8 x 10,3 cm
2016



Caída n° 95
Barro cocido
9 x 8.5 x 9 cm
2016



Caída n° 96
Barro cocido
7 x 9,8 x 10,3 cm
2016



Caída nº 97
Barro cocido
7 x 9,8 x 10,3 cm
2016



Caída nº 99
Barro cocido
6 x 12,5 x 6 cm
2016



Caída nº 100
Barro cocido
5 x 9,8 x 9 cm
2016



Caída nº 101
Barro cocido
10 x 11,5 x 14 cm
2016



Caída nº 102
Barro cocido
6 x 6,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 103
Barro cocido
7 x 6.5 x 9 cm
2016



Caída nº 104
Barro cocido
10 x 11,5 x 14 cm
2016



Caída nº 105
Barro cocido
6 x 6,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 106
Barro cocido
7 x 9,8 x 10,3 cm
2016



Caída nº 107
Barro cocido
4 x 6,5 x 5,7 cm
2016



Caída nº 108
Barro cocido
6 x 10,8 x 8,3 cm
2016



Caída nº 109
Barro cocido
8,7 x 9,3 x 10 cm
2016



Caída nº 110
Barro cocido
7,3 x 8,5 x 7 cm
2016



Caída nº 111
Barro cocido
6 x 6,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 112
Barro cocido
4,3 x 6,5 x 5 cm
2016



Caída nº 113
Barro cocido
6 x 6,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 114
Barro cocido
9 x 8.5 x 9 cm
2016



Caída nº 115
Barro cocido
6 x 8,5 x 7 cm
2016



Caída nº 116
Barro cocido
4,3 x 6,5 x 5 cm
2016



Caída nº 119
Barro cocido
6,5 x 9,5 x 5,7 cm
2016



Caída nº 120
Barro cocido
6 x 6,5 x 7,7 cm
2016



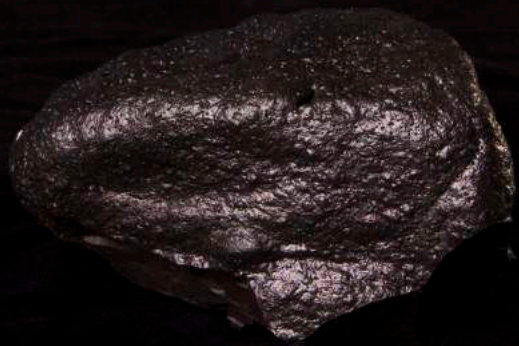
Caída nº 121
Barro cocido
7 x 9,3 x 8 cm
2016



Caída nº 122
Barro cocido
6,7 x 7 x 10 cm
2016



Caída nº 123
Barro cocido
8 x 5,5 x 9,5 cm
2016



Caída nº 124
Barro cocido
7 x 9,8 x 9 cm
2016



Caída nº 125
Barro cocido
10 x 8 x 15 cm
2016



Caída nº 126
Barro cocido
7 x 6.5 x 9 cm
2016



Caída nº 127
Barro cocido
6 x 6,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 128
Barro cocido
4,7 x 5,5 x 9 cm
2016



Caída nº 129
Barro cocido
5 x 6,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 130
Barro cocido
6 x 5,5 x 7 cm
2016



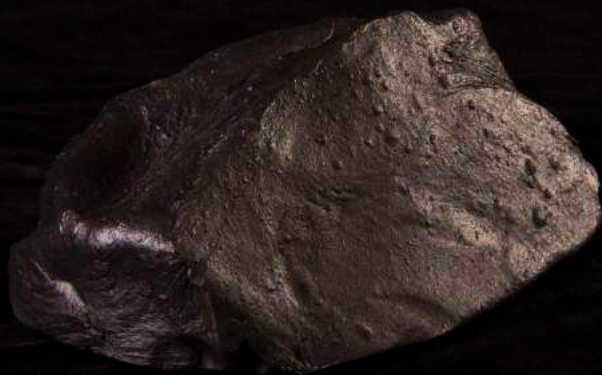
Caída nº 131
Barro cocido
5 x 8,5 x 7 cm
2016



Caída nº 132
Barro cocido
6 x 8 x 11,7 cm
2016



Caída nº 133
Barro cocido
8,8 x 6,5 x 6,3 cm
2016



Caída nº 134
Barro cocido
7,3 x 8 x 11 cm
2016



Caída nº 135
Barro cocido
3,3 x 4,5 x 8,5 cm
2016



Caída nº 136
Barro cocido
6,3 x 4,5 x 6,5 cm
2016



Caída nº 137
Barro cocido
7 x 9,8 x 9 cm
2016



Caída nº 138
Barro cocido
5 x 8,5 x 7 cm
2016



Caída nº 139
Barro cocido
5,3 x 4,5 x 4,5 cm
2016



Caída nº 140
Barro cocido
9 x 9,5 x 10 cm
2016



Caída nº 141
Barro cocido
7,1 x 6,5 x 14 cm
2016



Caída nº 142
Barro cocido
6 x 5,5 x 12 cm
2016



Caída nº 143
Barro cocido
6,5 x 8,5 x 9,7 cm
2016



Caída nº 144
Barro cocido
7 x 9,5 x 12 cm
2016



Caída nº 145
Barro cocido
4,5 x 9,5 x 5,7 cm
2016



Caída nº 146
Barro cocido
8 x 10,5 x 14 cm
2016



Caída nº 147
Barro cocido
7 x 6.5 x 9 cm
2016



Caída nº 148
Barro cocido
8 x 5,5 x 13 cm
2016



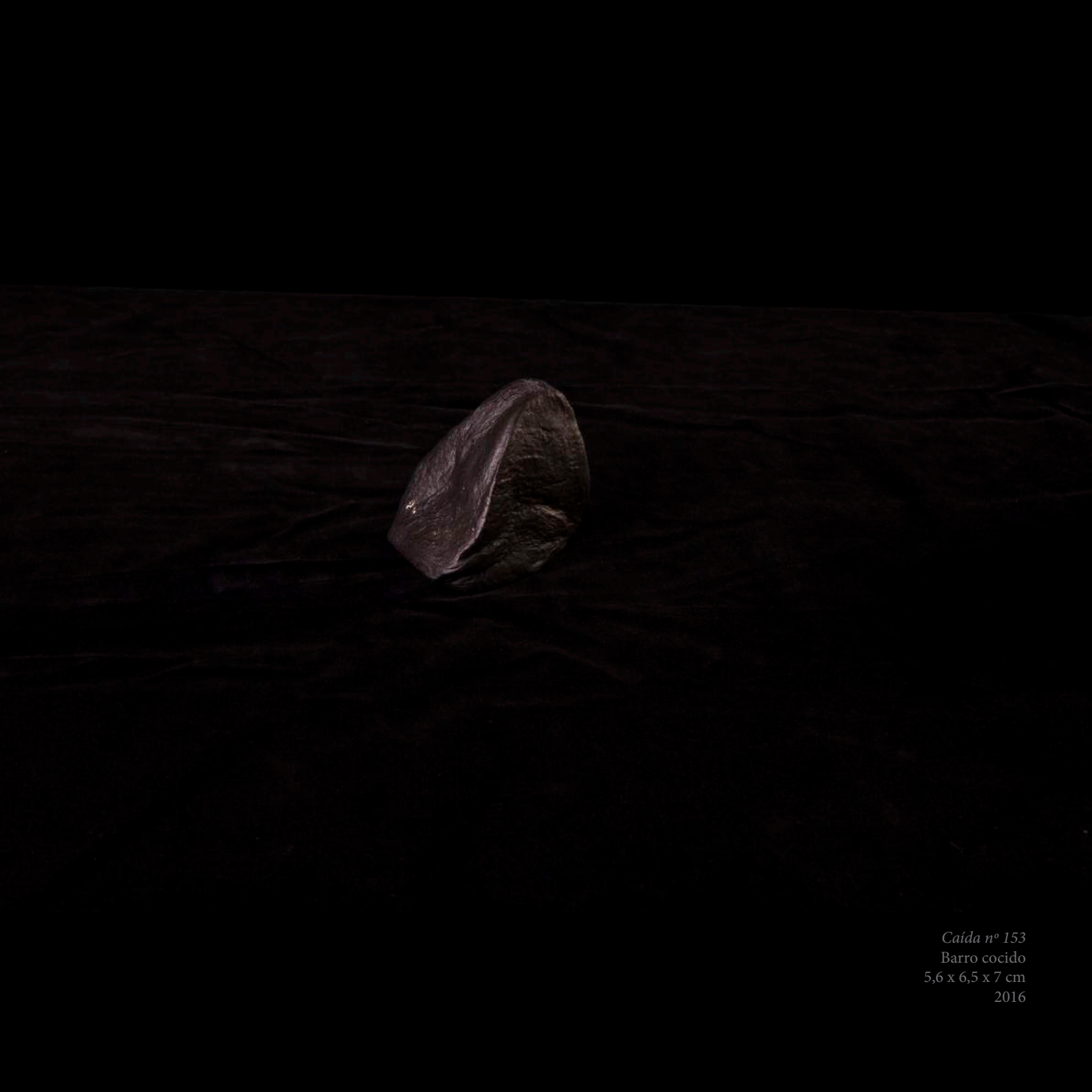
Caída nº 150
Barro cocido
9 x 8,5 x 7,3 cm
2016



Caída nº 151
Barro cocido
5 x 5,5 x 9,5 cm
2016



Caída nº 152
Barro cocido
9 x 10 x 8,5 cm
2016



Caída nº 153
Barro cocido
5,6 x 6,5 x 7 cm
2016



Caída nº 154
Barro cocido
7 x 10.3 x 12 cm
2016



Caída nº 155
Barro cocido
6 x 4,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 156
Barro cocido
5,6 x 6,5 x 7 cm
2016



Caída nº 157
Barro cocido
7 x 9 x 5 cm
2016



Caída nº 158
Barro cocido
7,3 x 8 x 11 cm
2016



Caída nº 159
Barro cocido
9,8 x 6,5 x 8,3 cm
2016



Caída nº 160
Barro cocido
6,3 x 7 x 11 cm
2016



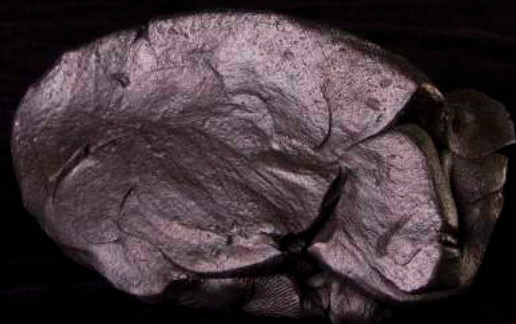
Caída nº 162
Barro cocido
5,7 x 7 x 10 cm
2016



Caída nº 163
Barro cocido
5,5 x 9,5 x 5,7 cm
2016



Caída nº 164
Barro cocido
5,7 x 7 x 10 cm
2016



Caída nº 165
Barro cocido
5,3 x 8 x 11 cm
2016



Caída nº 166
Barro cocido
6 x 10 x 8,7 cm
2016



Caída nº 167
Barro cocido
7 x 5,5 x 7,7 cm
2016



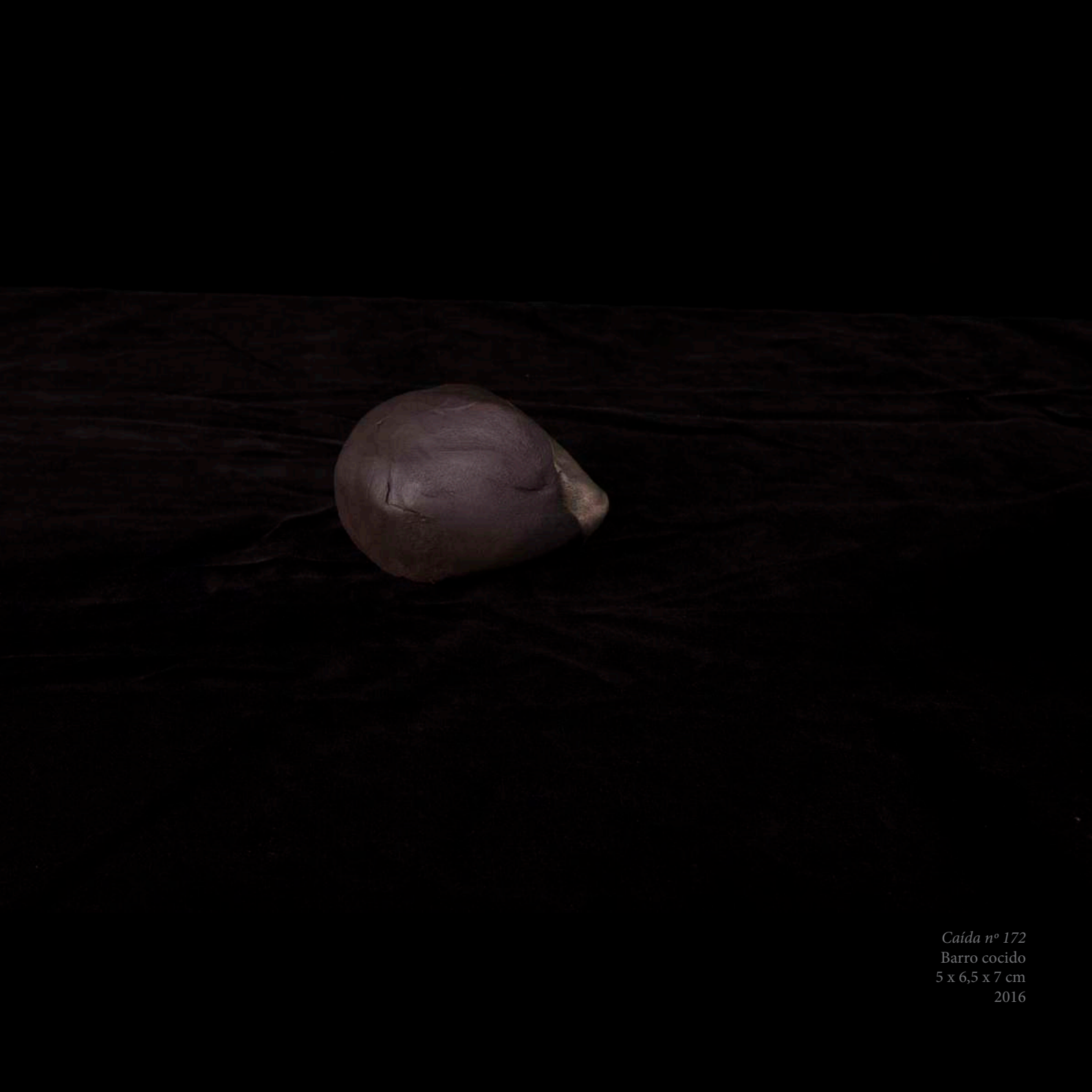
Caída nº 168
Barro cocido
6,5 x 6,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 169
Barro cocido
6,8 x 8,5 x 6,3 cm
2016



Caída nº 170
Barro cocido
6 x 6,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 172
Barro cocido
5 x 6,5 x 7 cm
2016



Caída nº 173
Barro cocido
7,1 x 6,5 x 14 cm
2016



Caída nº 174
Barro cocido
6 x 6,5 x 9,7 cm
2016



Caída nº 175
Barro cocido
7,5 x 5,5 x 7 cm
2016



Caída nº 176
Barro cocido
7 x 5,5 x 7 cm
2016



Caída nº 177
Barro cocido
9 x 8 x 8,5 cm
2016



Caída nº 178
Barro cocido
7 x 9,8 x 9 cm
2016



Caída nº 179
Barro cocido
7 x 6,5 x 7,7cm
2016



Caída nº 180
Barro cocido
7 x 9,8 x 10,3 cm
2016



Caída nº 181
Barro cocido
10 x 6,5 x 14 cm
2016



Caída nº 182
Barro cocido
6 x 6,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 183
Barro cocido
7 x 9,8 x 9 cm
2016



Caída nº 184
Barro cocido
7 x 9,8 x 10,3 cm
2016



Caída nº 185
Barro cocido
5,3 x 8,5 x 7 cm
2016



Caída nº 186
Barro cocido
5,8 x 8 x 7,5 cm
2016



Caída nº 188
Barro cocido
3,5 x 5,5 x 3,5 cm
2016



Caída nº 190
Barro cocido
9 x 10,5 x 14 cm
2016



Caída nº 191
Barro cocido
4,3 x 4,5 x 4,5 cm
2016



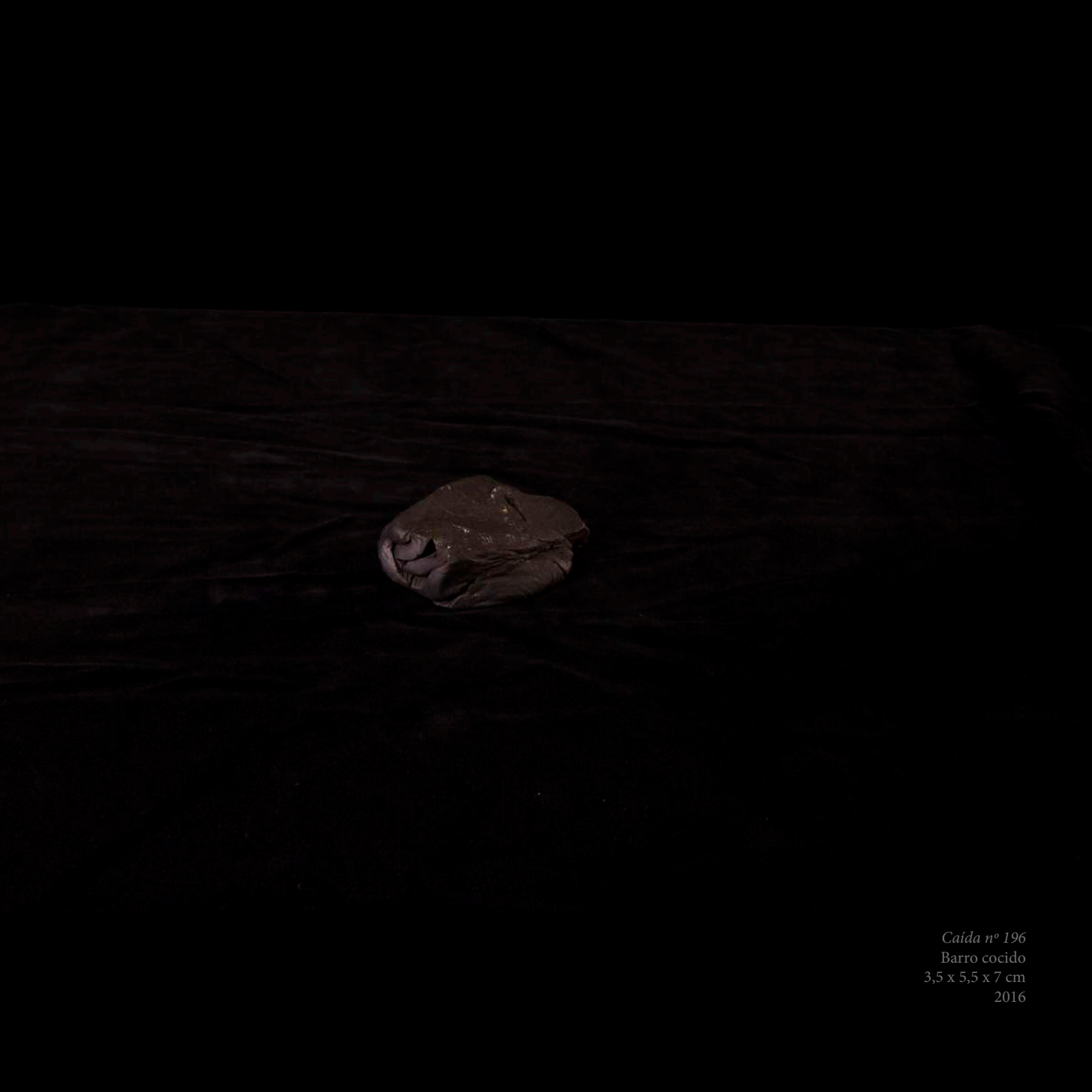
Caída nº 192
Barro cocido
4,5 x 8 x 7,5 cm
2016



Caída nº 194
Barro cocido
5,8 x 8 x 7,5 cm
2016



Caída nº 195
Barro cocido
7,5 x 5,5 x 7 cm
2016



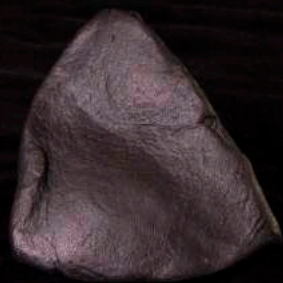
Caída nº 196
Barro cocido
3,5 x 5,5 x 7 cm
2016



Caída nº 197
Barro cocido
5 x 4,5 x 7 cm
2016



Caída nº 198
Barro cocido
5,5 x 9,8 x 9 cm
2016



Caída nº 199
Barro cocido
5 x 8,5 x 7 cm
2016



Caída nº 200
Barro cocido
5,5 x 7,5 x 7 cm
2016



Caída nº 201
Barro cocido
5 x 6 x 5,5 cm
2016



Caída nº 202
Barro cocido
6 x 6,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 203
Barro cocido
4,8 x 8 x 7,5 cm
2016



Caída nº 204
Barro cocido
15 x 12 x 12 cm
2016



Caída nº 205
Barro cocido
10 x 9,5 x 11 cm
2016



Caída nº 206
Barro cocido
9 x 15 x 12 cm
2016



Caída nº 207
Barro cocido
7 x 9,8 x 9 cm
2016



Caída nº 208
Barro cocido
7 x 10 x 8,5 cm
2016



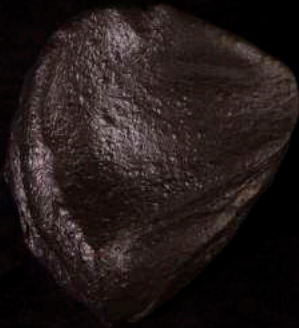
Caída nº 209
Barro cocido
9 x 8 x 8,5 cm
2016



Caída nº 210
Barro cocido
7x 8.3 x 12 cm
2016



Caída nº 212
Barro cocido
6 x 7 x 7,5 cm
2016



Caída nº 213
Barro cocido
5 x 5,5 x 5,7 cm
2016



Caída nº 214
Barro cocido
5 x 6,5 x 9,7 cm
2016



Caída nº 215
Barro cocido
7 x 6.5 x 9 cm
2016



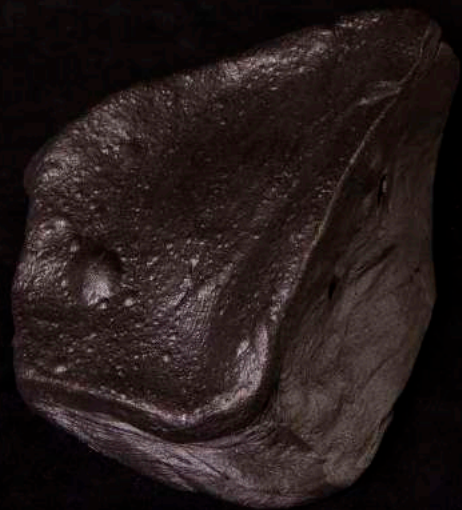
Caída nº 216
Barro cocido
7,5 x 5,5 x 7 cm
2016



Caída nº 217
Barro cocido
3,5 x 5,5 x 7 cm
2016



Caída nº 218
Barro cocido
9 x 8 x 8,5 cm
2016



Caída nº 219
Barro cocido
8,7 x 9,3 x 10 cm
2016



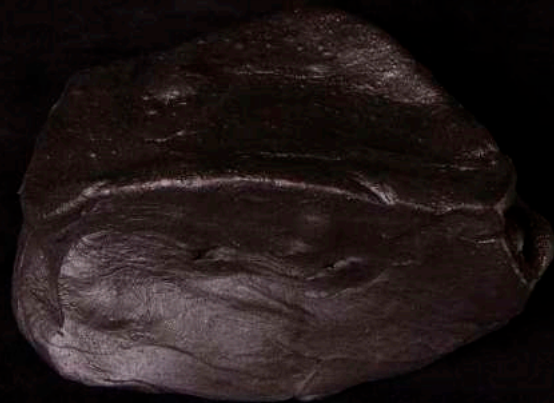
Caída nº 220
Barro cocido
7 x 9,8 x 10,3 cm
2016



Caída nº 221
Barro cocido
6 x 8,5 x 7 cm
2016



Caída nº 222
Barro cocido
7,3 x 8,5 x 7 cm
2016



Caída nº 223
Barro cocido
8,7 x 9,3 x 10 cm
2016



Caída nº 224
Barro cocido
9 x 6,8 x 7,3 cm
2016



Caída nº 225
Barro cocido
6 x 6.5 x 9 cm
2016



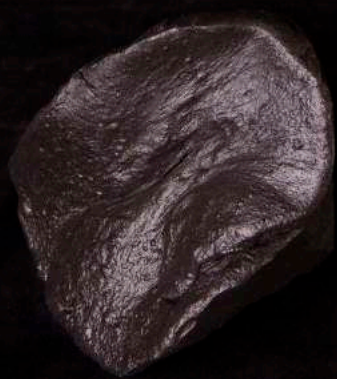
Caída nº 226
Barro cocido
6,5 x 5,5 x 7 cm
2016



Caída nº 228
Barro cocido
5 x 5,5 x 9,5 cm
2016



Caída nº 229
Barro cocido
3,3 x 4,5 x 4,5 cm
2016



Caída nº 230
Barro cocido
5 x 8,5 x 7 cm
2016



Caída nº 231
Barro cocido
6,8 x 8 x 7,5 cm
2016



Caída nº 233
Barro cocido
3,3 x 4,5 x 4,5 cm
2016



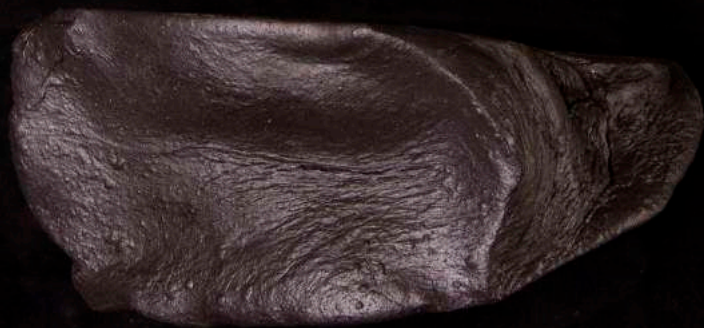
Caída nº 234
Barro cocido
7x 8.3 x 12 cm
2016



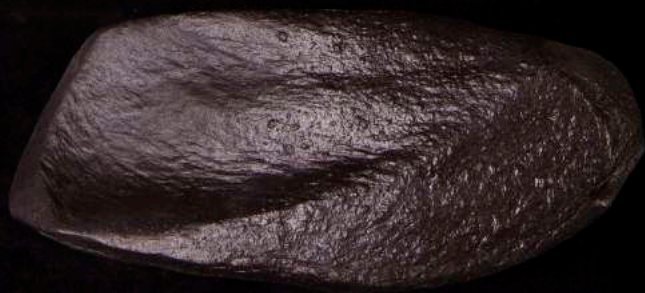
Caída nº 235
Barro cocido
6,5 x 9,5 x 5,7 cm
2016



Caída nº 236
Barro cocido
6 x 6,5 x 7,7 cm
2016



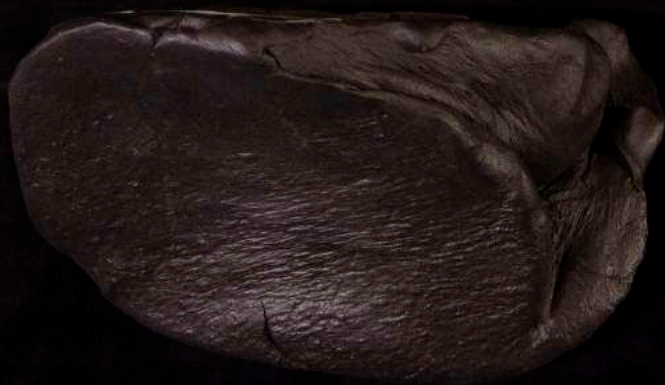
Caída nº 237
Barro cocido
7 x 6,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 238
Barro cocido
6 x 6,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 240
Barro cocido
5 x 5,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 242
Barro cocido
10 x 6,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 243
Barro cocido
7,5 x 10 x 9 cm
2016



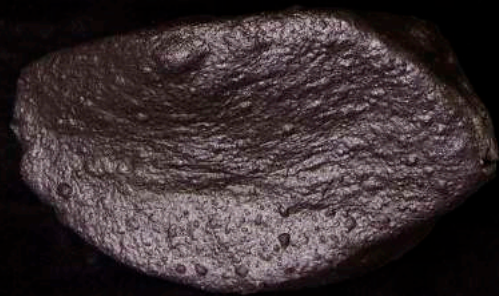
Caída nº 244
Barro cocido
7 x 9,8 x 10,3 cm
2016



Caída nº 245
Barro cocido
6 x 5,5 x 6 cm
2016



Caída nº 246
Barro cocido
4,5 x 9,5 x 5,7 cm
2016



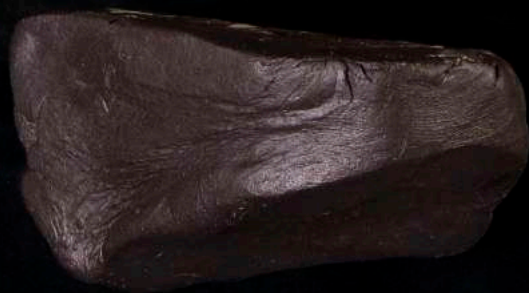
Caída nº 247
Barro cocido
9 x 6,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 248
Barro cocido
4,3 x 6,5 x 5 cm
2016



Caída nº 249
Barro cocido
6 x 5,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 250
Barro cocido
7 x 9,8 x 10,3 cm
2016



Caída nº 251
Barro cocido
6,5 x 9,5 x 5,7 cm
2016



Caída nº 252
Barro cocido
6 x 6,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 253
Barro cocido
7,3 x 8,5 x 7 cm
2016



Caída nº 254
Barro cocido
6 x 6,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 255
Barro cocido
10 x 9,5 x 14 cm
2016



Caída nº 256
Barro cocido
6 x 10,8 x 8,3 cm
2016



Caída nº 257
Barro cocido
6,5 x 9,5 x 5,7 cm
2016



Caída nº 258
Barro cocido
7 x 9,8 x 10,3 cm
2016



Caída nº 260
Barro cocido
8 x 6,8 x 10,3 cm
2016



Caída nº 261
Barro cocido
6 x 9,5 x 6 cm
2016



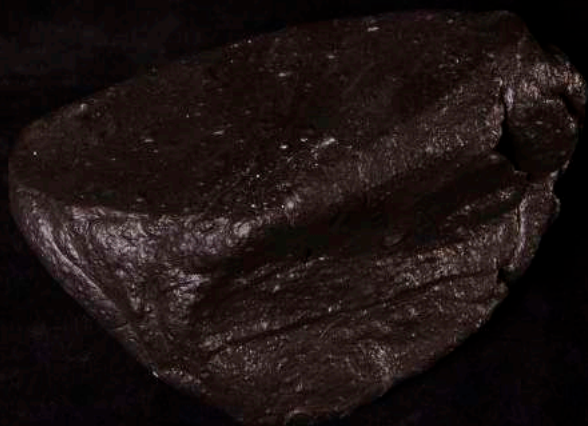
Caída nº 262
Barro cocido
10 x 11,5 x 14 cm
2016



Caída nº 263
Barro cocido
6 x 8,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 264
Barro cocido
6 x 6,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 265
Barro cocido
7 x 9,8 x 10,3 cm
2016



Caída nº 266
Barro cocido
6 x 6,5 x 7,7 cm
2016



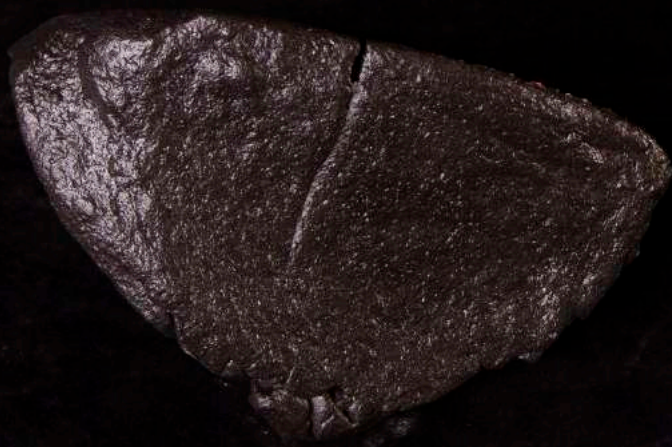
Caída nº 267
Barro cocido
7,5 x 10 x 9 cm
2016



Caída nº 268
Barro cocido
6 x 6,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 269
Barro cocido
12 x 6,5 x 14 cm
2016



Caída nº 270
Barro cocido
9 x 10,5 x 14 cm
2016



Caída nº 271
Barro cocido
7 x 6.5 x 9 cm
2016



Caída nº 272
Barro cocido
7 x 9,8 x 9 cm
2016



Caída nº 273
Barro cocido
6 x 10,5 x 9,7 cm
2016



Caída nº 274
Barro cocido
11x 6,5 x 7,3 cm
2016



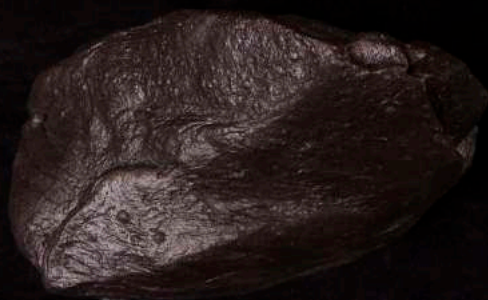
Caída nº 275
Barro cocido
6 x 8 x 11,7 cm
2016



Caída nº 276
Barro cocido
6 x 6,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 279
Barro cocido
6 x 6,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 280
Barro cocido
6 x 9,8 x 10,3 cm
2016



Caída nº 281
Barro cocido
6 x 4,5 x 7,7 cm
2016



Caída nº 282
Barro cocido
9,8 x 6,5 x 6,3 cm
2016



Caída nº 284
Barro cocido
6,5 x 9,5 x 5,7 cm
2016



Caída nº 285
Barro cocido
3,3 x 4,5 x 4,5 cm
2016



Caída nº 286
Barro cocido
9 x 10 x 8,5 cm
2016



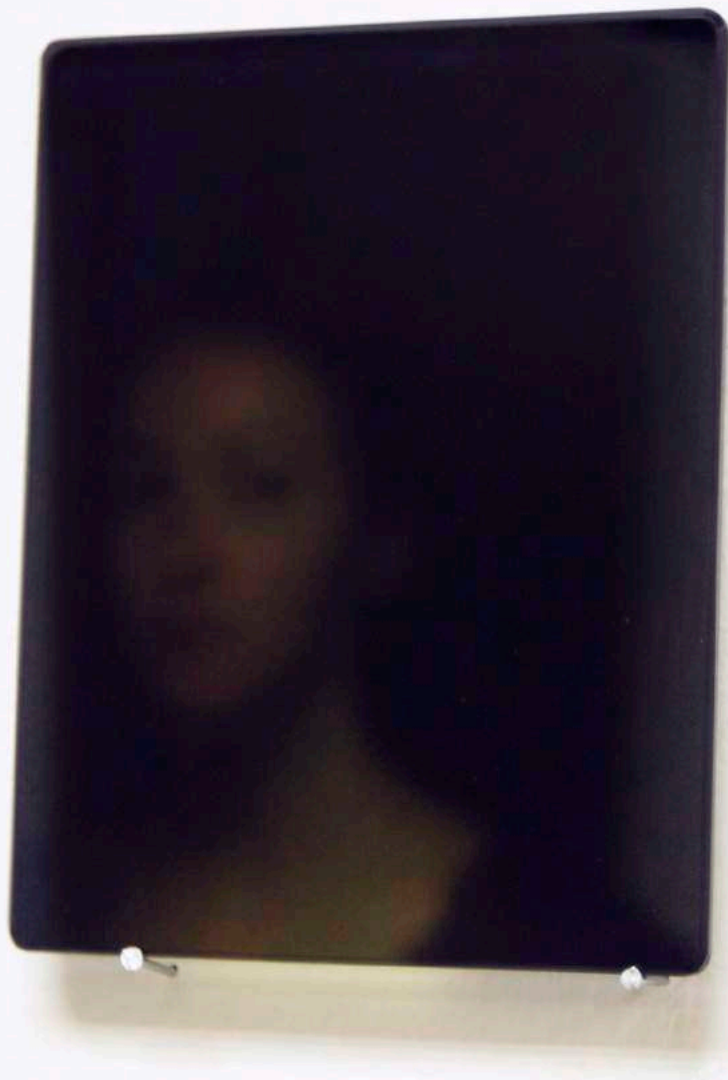
Caída nº 287
Barro cocido
6 x 4,5 x 4,5 cm
2016



Caída nº 288
Barro cocido
5 x 9,3 x 8 cm
2016



Caída nº 289
Barro cocido
3,3 x 4,5 x 4,5 cm
2016



Autorretrato
Tinta sobre cristal
11,5 x 15 cm
2016

AGRADECIMIENTOS

A Blanca Montalvo y Carlos Miranda por enseñarme a mirar y guiarme.

A Jesús Zurita por su implicación en el proyecto, su sinceridad y sus palabras.

A la familia Valverde por estar ahí.

A Fran Carneros por tender siempre una mano.

A mis amigos por hacerlo todo más fácil.

A Carmen Osuna, la escultora macarra, mi abuela del arte, por todo.



SALA DE EXPOSICIONES
FACULTAD DE BELLAS ARTES
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



FACULTAD DE BELLAS ARTES
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA